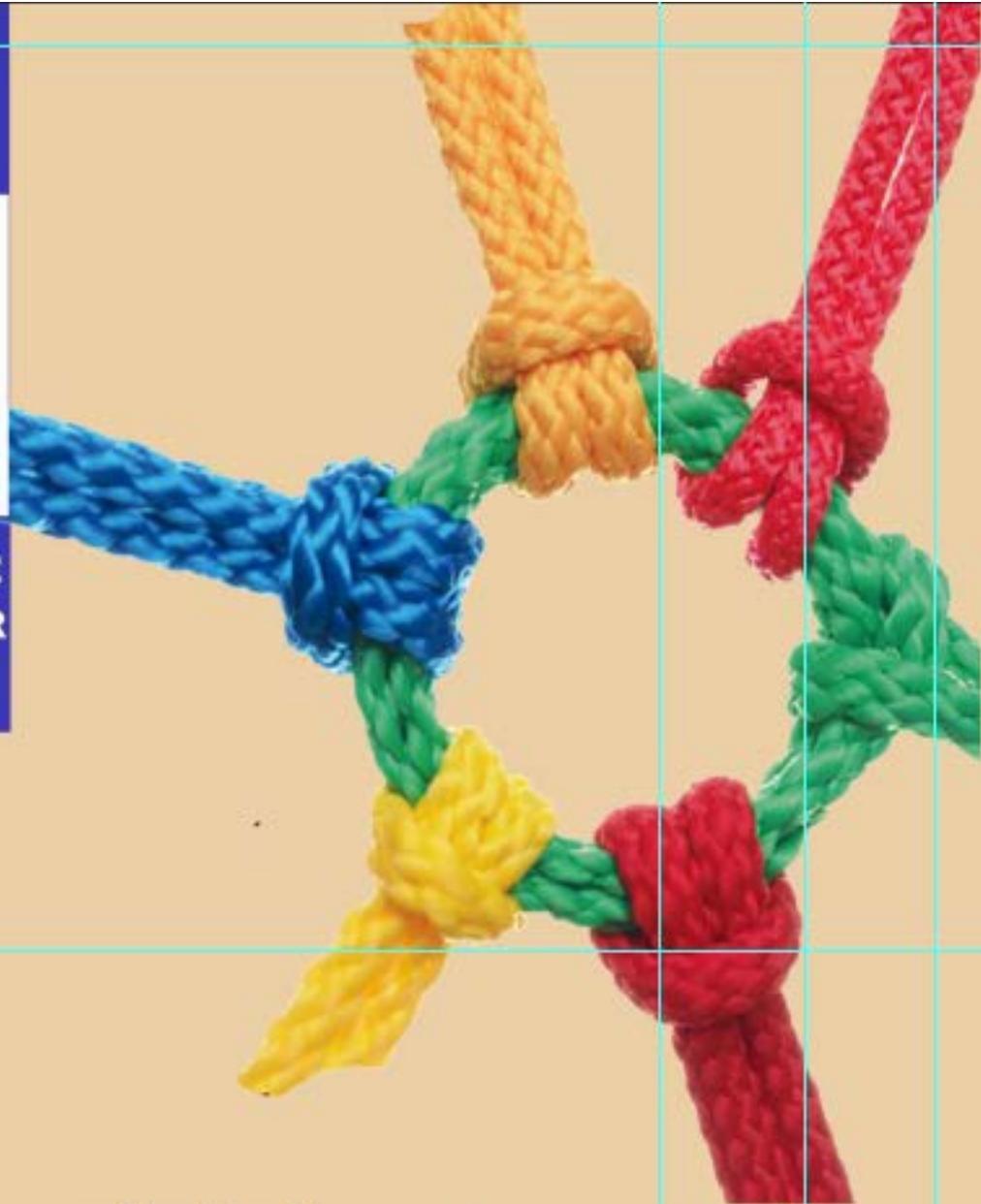


TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR



fratelli tutti

TRIMESTRE 1º de 2021

164
www.moceop.net

Un regalo del Papa
Diálogo interreligioso
Ecosacramentos
La nueva vulnerabilidad

MoCeOp

Movimiento Cellbato Opcional

Coordinadora Moceop:

Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid
Tfno 916821087

www.moceop.net

Coordinador TH

José Luis Alfaro
Arcangel S. Gabriel, 9, 1º B
02002 Albacete
Tfno: 967660697
moceoph@gmail.com

Equipo de Redacción

Andrés García Julio P. Pinillos
Jesús Chinarro Tere Cortés
Juani Palacios Andrés Muñoz
Pepe Laguna Pepe Centeno
Lola Gil Deme Orte
Ramón Alario Enrique Saez
Domingo Pérez Juan Cejudo
Miguel Vera José Luis Sainz
Paco Berrocal

Ayudas económicas

GLOBALCAJA

de Albacete

Titular: Moceop-

Tiempo de Hablar

ES87 3190 0097 9300 0942 4920

Depósito Legal:

M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia, 10
Albacete
967246266



Con fecha de 4 de octubre de 2020, el papa Francisco ha publicado la carta encíclica 'Fratelli Tutti' –'Hermanos todos', el nuevo texto social de su pontificado, en el que propone un programa de vida en el que intenta alumbrar el camino concreto a recorrer para quienes quieren construir un mundo más justo y fraterno desde lo cotidiano, la política y las instituciones.

sumario

EDITORIAL

El Papa nos hace un regalo 4

MOCEOP

Moceop zoom. 5

CON OJOS DE MUJER

Sobre fósiles, cambios y movimiento 9

IGLESIA ABIERTA

La nueva vulnerabilidad 11

ENTRELÍNEAS

El Cordobés y Fratelli Tutti 14

LATINOAMÉRICA

¡¡¡América Latina, despierta!!! 16

TESTIMONIO

Diálogo interreligioso 18

UN GRANO DE SAL

21 SORELLE E FRATELLI TUTTI

SACRAMENTOS DE LA VIDA

37 Ecosacramentos

NOTICIAS

44 Noticias para pensar.

HUELLAS

46 Bendíceme, Señor

RESEÑA

47 El grito del silencio

48 Nos va la Fiesta

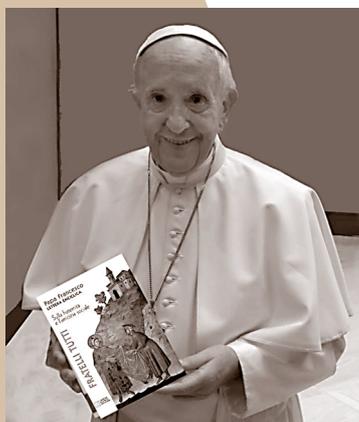
editorial

EL PAPA NOS HACE UN REGALO

En Fratelli tutti, Francisco nos presenta, en carne viva, un panorama del mundo actual, con sus problemas y retos, que van desde la lacerante pandemia del covid-19 hasta las heridas causadas por la mala gestión de la inmigración, el racismo, el desempleo, la discriminación de la mujer, la esclavitud y la trata, el aborto, el populismo, las guerras, la especulación financiera, el abuso tecnológico del poder o la pena de muerte.

La encíclica es profundamente inclusiva y está dirigida a todas las mujeres y hombres que componen la gran familia de la humanidad, no solo a los cristianos. En la encíclica, se citan ilustres autores romanos como Virgilio o Cicerón, notables intelectuales judíos como Hilel el Sabio, o grandes líderes sociales como Mahatma Gandhi, Martin Luther King o Desmond Tutu. El papa cuenta que las conversaciones que mantuvo con el gran imán Ahmad Al-Tayyeb, en Abu Dhabi en 2019, le han estimulado a escribir el documento.

Aunque son muchos y muy diversos los temas tratados, la encíclica tiene un hilo conductor claro, a saber: solo seremos capaces de reconocer en nuestro prójimo a un hermano, con independencia de razas, fronteras, lenguas y



culturas, si nos abrimos a los demás; es decir, si adoptamos la actitud del buen samaritano. No hemos cambiado suficientemente, dirá el líder de la Iglesia católica si «ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos» (nº 65).

La conversión le permitirá poco a poco «avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social», es decir, un amor capaz de «generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos» (nº 180).

Todas las religiones deben contribuir a la construcción de la fraternidad universal en el mundo. el pontífice afirma que el diálogo interreligioso debe servir para «establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor» (nº 251).

Una vez convertidos, los seres humanos advertiremos que el hecho de la fraternidad universal no es una mera abstracción, sino que tiene consecuencias muy concretas en el ámbito de la política, la economía y el derecho. La gran aportación de esta encíclica de Francisco es otorgar relevancia política y jurídica al hecho mismo de la fraternidad universal, lo que exige un profundo cambio de perspectiva social y política.

<https://cnnespanol.cnn.com/2020/10/12/opinion-fratelli-tutti-el-gran-regalo-de-francisco/>

moceop



Eran dieciséis pantallas, dieciséis ventanas abiertas desde las que nos asomamos por primera vez y en primer plano, veintidós personas de la familia moceopera en presencia digital, que, aunque suene a estar pero lejos, a vernos pero en diferido, sin embargo pudimos hablar, sentirnos y compartir retazos de vida.

En Moceop, tan dados a lo presencial, experiencial y cercano, nos hemos tenido más remedio que aceptar la virtualidad porque la era digital ha alcanzado la normalidad y porque un bicho nos ha obligado a dosificar nuestras emociones más sentidas, los encuentros cara a cara y el diálogo con preguntas y respuestas vis a vis.

Pero esta nueva herramienta de ciberactividad nos ha resultado positiva, y el «zoom» nos ha permitido hacer el trabajo anual y llegar «zumbando» (como siempre) a los acuerdos de programación. Así que al no haber pan, buenas son tortas.

En la sala de espera, hasta completar el aforo, hubo saludos, sonrisas, qué bien te veo,

sigues igual, estás más guapa y otras alegrías que demuestran que entre nosotras y vosotros sigue la fraternidad.

ON LINE ORACIONAL

Deme nos sitúo en on line oracional y nos invitó a «volar», porque «volar es metáfora de soñar con la imaginación, no solo otro mundo posible sino otra forma de vivir liberadora de ataduras, volar para ser libres, soñar para ser felices». Y para afianzar el soñar y el volar nos puso la canción *Volar* de El Kanka y Rozalén: «*solté todo lo que tenía y fui feliz...solté las riendas y dejé pasar. No me ata nada aquí, no hay nada que guardar. Así que cojo impulso y a volar, ... aunque lo que se dice volar, volar, volar, no vuelo*». Y volamos, digo rezamos, juntos, este padrenuestro:

PADRE, MADRE, AMOR, VIDA, PLENITUD NUESTRA@

Conciencia Universal que estas en nosotr@s y en el universo entero.

Santificados sean los nombres con los que cada cual te nombra.

Que fluya siempre en nosotr@s la Vida tuya
que no tiene límites.

Que nuestra voluntad sea siempre coherente
con tu voluntad amorosa.

Que ser conscientes de tu acción en nosotr@s
sea el pan nuestro de cada día.

Que aprendamos de Ti a no juzgar, ni condenar
y a perdonar siempre.

Que nunca caigamos en la tentación de
sentirnos separad@s de Ti.

Y líbranos de vivir ignorando nuestro
verdadero Ser. Amén.

Y pasamos al tajo mocepero otoñal de
preparar los temas de nuestra revista Tiempo de
Hablar, Tiempo de Actuar para todo el año 2021
y dar una vuelta por las cosas de la casa.

TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR

Como es costumbre inmemorial en este
trabajo antes de sembrar preparamos el terreno
con una lluvia de ideas, sugerencias, temas,
urgencias... Pero parece ser que el terreno estaba
bien abonado y presagiaba buen tempero: Fratelli
tutti, ¿Sacerdotes?, Reivindicación de los cuerpos
vulnerables, Función Social de la Propiedad,
Comunidades de base, Iglesia post Covid.

Después de un tiempo de reflexión,
aclaraciones, concreciones sobre los distintos
temas, con la agilidad ya adquirida, se eligieron
los siguientes temas con los correspondientes
autores:

Fratelli Tutti, es el primer tema.

Se trata de reflejar los ejes centrales de la
encíclica, dar nuestra lectura de ella apoyando
las intuiciones de Francisco, pero también
haciendo crítica de sus silencios y carencias, El
trabajo lo prepara Ramón con otras aportaciones
que se le envíen.

El segundo tema será:

¿Sacerdotes?

Es un tema que desarrollará Deme a partir
de un trabajo que ya tenía trabajado y en el que
se insistirá en la figura del sacerdote
desclericalizado y en la importancia de las
comunidades.

Tercer pliego: Comunidades cristianas de base hoy.

El tema de pequeñas comunidades
cristianas ha sido siempre el «lugar teológico de
Moceop». Juan Cejudo insistió en que hay mucha
vida en muchas comunidades cristianas de base
que siguen su camino con marcado acento social
y evangélico con un mensaje actual valioso y
necesario. El mismo Juan se hace cargo de su
preparación.

Y el cuarto tema central será:

Iglesia post Covid.

Más que un estudio «profético», es decir
una monición de realización futura, sería una
apuesta entre soñadora, deseable y posible de
esa iglesia «semper reformanda et semper
necesitata». Se hacen cargo al alimón Pepe
Laguna y Andrés Muñoz.

Hecho esto, a otra cosa mariposa. Y esta
vez sin descanso, ni refrigerio, ni recreo en el
que los contertulios reponíamos fuerzas. Veis,
esto de lo virtual, como suplencia o alternativa
de trabajo vale, pero no da café o unas infusiones
con bizcocho casero. Vale.

«NOS VA LA FIESTA»

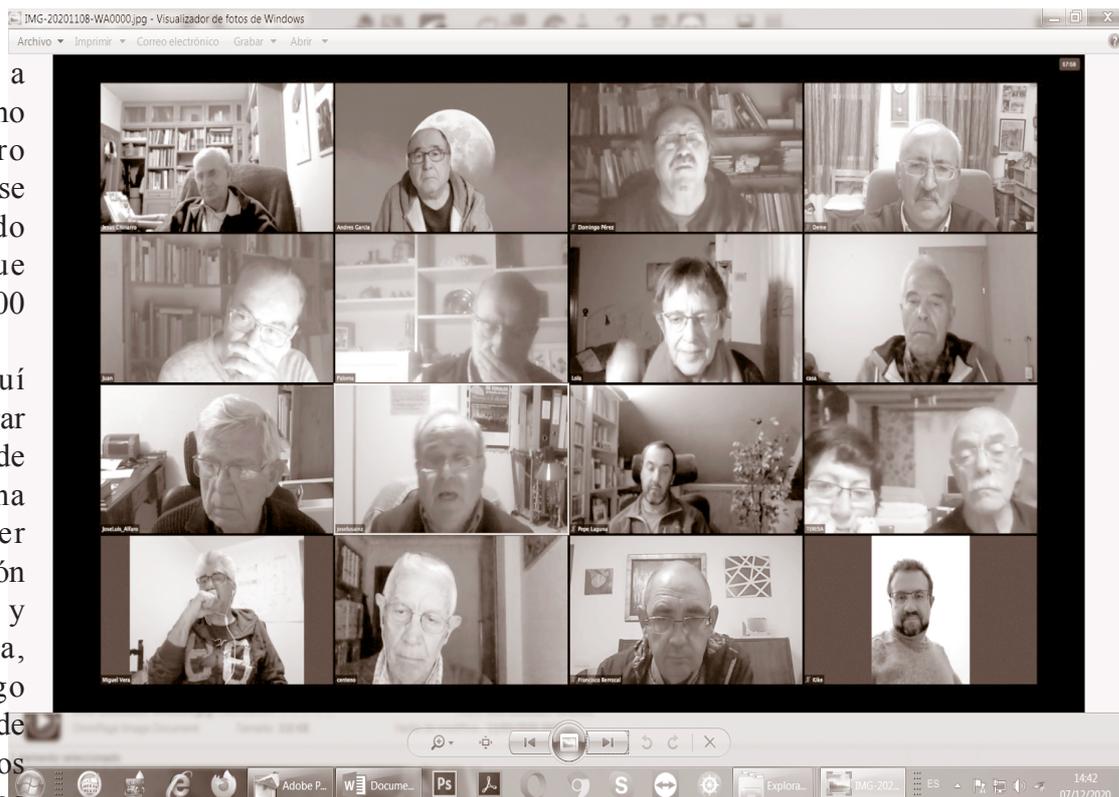
El libro de celebraciones vio la luz en
medio del confinamiento y ya está circulando por
ahí. Prro la situación actual ha dificultado el
reparto y distribución, que es el problema de
siempre con los libros que editamos. Se han
repartido 100 ejemplares entre los distintos

envíos a compañeros. El no haber Encuentro Nacional, donde se hubieran vendido varios, hace que queden todavía 300 en casa.

Y aquí empezamos a largar formas posibles de distribución. Una podría ser hacer campaña de difusión en grupos y colectivos; otra, hacernos cargo nosotros mismos de lotes y distribuirlos en nuestros entornos- Alguien sugirió Amazon, como plataforma rápida y eficaz, pero mayoritariamente se rechazó. Tuvo buena aceptación el venderlos a través de la nueva plataforma *todostuslibros*, que parece que funciona bien.

ECONOMÍA CASERA

Como siempre la economía del movimiento sigue siendo casera, pero con buenos resultados, a pesar del Covid, el cual provocó que perdiéramos la reserva que se hizo del Albergue de Las Lagunas para el Encuentro de mayo. Aun así, tenemos superávit y esto se debe principalmente al buen hacer del administrador José Luis Alfaro (¡¡Hurra, hurra!!) y a que este año hemos tenido dos aportaciones extraordinarias: una, generoso donativo y la transferencia de la cuenta de Andalucía que los moceoperos andaluces tenían abierta desde hace años (¡¡Hurra por todos ellos!!). Esto quiere decir que podemos tirar pa'lante con nuestros proyectos un año más.



OTRAS COSAS

Juan Cejudo nos informó de la lucha que llevan adelante en su diócesis de Cádiz-Ceuta con el obispo Zornoza. Este monseñor se dedica al autoritarismo produciendo problemas serios a curas, entidades religiosas y trabajadores con despidos y vejaciones. Varios colectivos cristianos han hecho llegar su malestar con estas actuaciones nada evangélicas a los medios, conferencia episcopal, nuncio y el Vaticano, sin tener respuesta. Por unanimidad decidimos solidarizarnos como movimiento a su lucha y dar a conocer el caso en nuestra revista y web.

Se habló, y parece que hay unanimidad en celebrar el Encuentro Nacional de Las Lagunas que hubo que posponer. Veremos cómo evoluciona la situación social y las posibilidades de hacerlo el año 2021.

Se acordó que Moceop tuviera su Facebook en las redes, como un medio más de presencia. Aquí los técnicos informáticos moceoperos tomaron nota y pondrán manos a la obra.

MOCEOP: POR UNOS OBISPOS «CON OLORA OVEJA»

Desde Moceop queremos apoyar expresamente a cuantos desde la diócesis de Cádiz y Ceuta, sacerdotes y laicos, llevan años denunciando las decisiones u omisiones que desde el obispado se toman, que no tienen el estilo evangélico, sino que obedece más bien a criterios de tipo empresarial y economicista: numerosos despidos en el obispado, en las parroquias, en Cáritas; no ceder inmuebles vacíos a las personas necesitadas o desahuciadas, control de las cuentas parroquiales, expropiaciones de fincas centenarias de vecinos de algunas parroquias, actitudes dictatoriales que han terminado en tribunales civiles y eclesiásticos por gravísimas acusaciones entre obispos y párrocos...

Esta situación ha provocado que se haya constituido en la diócesis una Plataforma pro justicia del obispado de Cádiz y Ceuta, que han venido movilizándose periódicamente en Conil de la Frontera y en Cádiz capital con numerosa participación de los fieles. También anteriormente el Grupo Cristiano de Reflexión Acción se manifestó varias veces con pancarta en los juzgados de la capital y frente al obispado, exigiendo la readmisión de todos los despedidos.

Algunos colectivos de laicos de la diócesis han tenido que recurrir a las máximas instancias de la Iglesia para hacer llegar su disconformidad con estas medidas, enviando escritos con centenares de firmas al papa Francisco, a los cardenales Osoro y Omella, al nuncio anterior y actual, al presidente de la Conferencia

Episcopal anterior y actual, al Secretario de Estado de la Santa Sede Pietro Parolín y a las Congregaciones de los Obispos y del Clero, sin haber tenido ningún tipo de respuesta satisfactoria hasta ahora.

Desde Moceop apostamos por una Iglesia inclusiva, dialogante con todos, también con los sacerdotes críticos, como bien dijo el Papa Francisco en su alocución a los nuevos obispos. Queremos obispos con «olor a oveja», que sintonice con los problemas y necesidades de las personas, no tan preocupados por las cuestiones financieras e inmobiliarias como por las de tipo pastoral. Que fomente el buen clima de entendimiento con todos los sacerdotes, no sólo con el pequeño grupo de amigos y colaboradores y que ponga sus bienes al servicio de los necesitados. «¡Como deseo una iglesia pobre para los pobres!».

Por eso desde MOCEOP expresamos todo nuestro apoyo a quienes luchan y se movilizan para que este tipo de pastores sean los que dirijan la diócesis no sólo en Cádiz y Ceuta, sino en todas las diócesis de España y del Mundo.



con ojos de mujer

Pepa Torres



SOBRE FÓSILES, CAMBIOS Y MOVIMIENTO

Jorge Drexler siempre me da que pensar. Acabo de escuchar su canción *Movimiento* y he quedado conmovida por la verdad que encierra y por nuestras resistencias a encararla: Vamos con el polen en el viento y estamos vivas porque estamos en movimiento. Sin embargo, ¡cuánto nos cuestan los cambios!

Desde las rutinas más cotidianas pasando por los hábitos del corazón a las transformaciones históricas en las que andamos apostando la vida. Tendemos a institucionalizarlo casi todo y lo que nace con vocación de novedad a menudo termina domesticándose. Como diría Lucho Espinal (1), todos podemos llevar un fósil dentro de nuestra conciencia y de nuestro corazón. Los fósiles son imparciales. No pueden arriesgarse a tomar partido por algo, antes de que haya triunfado. Son más espectadores que actores y nunca intervienen en lo que todavía no está maduro. ¡Hay tantas instituciones y colectivos fósiles!. Cuando llegaron atrajeron

algo nuevo. Eran un empuje hacia adelante, pero donde está hoy su novedad?

Por eso a partir de una edad es obligado que nos hagamos esta pregunta: ¿Seremos también nosotros y nosotras fósiles? ¿Facilitamos que cada nueva generación haga su propio camino de libertad y búsqueda o aspiramos a que sean repetidores de lo que hay?, ¿Dejamos que avance el futuro o por el contrario lo taponamos erigiendo en dogma, ley, o absoluto, los aprendizajes y sabidurías adquiridas en la vida. Para verificar esta cuestión nada mejor que tomar el pulso a nuestra capacidad de riesgo y mirar a ver si nos pone nervioso lo nuevo, lo fronterizo.

La vida es cambio, como dice Drexler en su canción: lo mismo (...), los pájaros, los alfabetos si quieres que algo se muera déjalo quieto. Pero el movimiento ha de ser de dentro a afuera porque los verdaderos cambios requieren profundidad de corazón y de conciencia y pasar por la toma de decisiones concretas que lleven a modificar las prácticas, lo mismo (...), los

(1) Lucho Espinal, testigo de nuestra América, <https://books.google.es/books?id=QmDrjqjlfYc&pg=PA127&lpg=PA127&dq=LLuis+Espinal> SOBRE FÓSILES, CAMBIOS Y MOVIMIENTO ESPAÑA ©Shutterstock MT MT

pájaros, los alfabetos si quieres que algo se muera déjalo quieto porque si no quedarán reducidos a pura retórica, a un mero cambio de lenguaje pero vacío por dentro.

Vivimos tiempos desconcertantes, en los que la realidad nos recuerda de continuo que el tiempo es siempre superior al espacio y que no hay cambio sin procesos (EG 222) y que el trigo y la cizaña conviven juntos (Mt 13,24-43). Por eso se trata de posar la mirada en el trigo cada día y empujar su crecimiento, porque la cizaña ya sabemos que está y no queremos darle más poder del que ya tiene . Lo mismo sucede con los cambios en la iglesia o en la política. Sin duda el liderazgo de Francisco está empeñado en romper algunos muros históricos que han separado a la iglesia del mundo y está trayendo frescura, libertad y creatividad a muchas comunidades cristianas y colectivos que se sentían huérfanos de iglesia y facilitando la vuelta a casa de quienes habían sido expulsados de ella.

El acontecimiento Francisco está provocando un movimiento de recuperación de la ilusión, de atención y deseo de salida a las periferias, de reencuentro del cristianismo con la ecología y los movimientos populares etc. Pero a la vez lo nuevo convive con lo viejo y lo viejo sigue siendo el clericalismo, la norma, la rigidez, el derecho canónico por encima del amor y del evangelio, la resistencia a la comunidad de iguales, los prejuicios hacia las mujeres, y el miedo a que otras identidades sexuales, diferentes a la normativa puedan vivir y encontrar su lugar en la iglesia. Desde un punto de vista social sucede un poco lo mismo.

Han surgido formas nuevas de pobreza y para mucha gente la vida es antes y después la Reforma Laboral, la ley Mordaza, etc, pero a la vez la crisis ha hecho estallar formas nuevas de solidaridad, de organización comunitaria, la puesta en marcha de procesos de democracia participativa, y ha hecho que la política este más en las calles. Las generaciones jóvenes están hoy más interesadas por la política que en décadas anteriores y en los barrios se ha sobrevivido y sobrevive por las formas colectivas de creatividad social. Sin embargo lo que no es nuevo es la sombra de la xenofobia y el terror y como está siendo utilizada

mediáticamente para sembrar el rechazo al diferente, los neofascismos y las guerras entre pobres, pero afortunadamente junto a estas corrientes existen también otras que no se cansan de recordar a la ciudadanía que por muchas Le Pen o Trump que haya ningún ser humano es ilegal y que la hospitalidad y la acogida son un derecho y un deber humano.

Dice Drexler en su canción que somos una especie en viaje y que es más mío lo que sueño que lo que toco. Porque es el poder de los sueños el que nos pone en movimiento, como a tantas personas migrantes hoy en nuestro mundo.

Sueños como el de Atou, que porque sus hermanos pequeños fueran a la escuela aguantó tres devoluciones en caliente y hoy es pinche de cocina en una restaurante de la calle Princesa, o como el de Leyla, que por el sueño de una vida libre de un matrimonio concertado cruzó cinco fronteras y hoy tiene una hija, que como ella dice, se casará si quiere por amor, como su madre, o como Dallou, tres veces devuelto de Marruecos a Argelia y al que su sueño de vivir una sexualidad libre sin miedo a las leyes homófobas de su país le ha hecho resiliente hasta límites insospechados y hoy forma parte del colectivo «La cera de enfrente».

Una vida que merece la pena ser vivida es siempre en camino, en travesía, en salida de sí; un permanente éxodo: físico, mental, cordial, espiritual. La instalación es la no vida, el embotamiento de la sensibilidad que termina conduciéndonos a la indiferencia hacia quienes no tienen nuestros privilegios y constituyen una amenaza para los mismos. Sin embargo, esta verdad se nos resiste a menudo a los creyentes. Quizás por el lastre heredado de un paradigma teológico y espiritual muy aristotélico, centrado en lo inmutable, en la idea de Dios como motor inmóvil y no dynamis, Ruah en movimiento, continua creación y recreación. Quizás por eso la fidelidad se entiende más como permanencia y mantenimiento que como cambio y transformación, se identifica más con la imagen de las cariátides, esas columnas con formas de mujer que sostienen los templos griegos, que con los exploradores y exploradoras que se atreven a ensayar caminos nuevos. Pepa Torres, ACJ

iglesia abierta

Ximo García Roca



«TRANSFORMACIÓN DE LA EXCLUSIÓN EN LA PANDEMIA. LA NUEVA VULNERABILIDAD»

Resumen de la Charla reflexión de **Joaquín García Roca**:
en la Asamblea virtual de las CCP de Valencia

Ximo indica, al comienzo de la charla, que va a exponer las huellas que ha compartido con las CCPs, de tal manera que lo que va a decir no sabe si es fruto personal o de las búsquedas, hallazgos, dudas y algún quebranto vivido con las comunidades.

La intención de su charla es asomarnos al naufragio colectivo y ver lo que golpea a los últimos. Expone que vamos a necesitar los depósitos de buenas prácticas a lo largo de nuestras vidas, compartir sentimientos, aprendizajes y buenas prácticas en la pandemia. Asomarnos a las avenidas de la solidaridad. «Donde está la perdición, está la salvación». «En el Crucificado está el Resucitado». «Sólo desde la oscuridad se van a ver las estrellas».



DE LA POBREZA AL EMPOBRECIMIENTO

Todos nosotros vivimos la irrupción de la pobreza que hiere y ofende. Y entendimos que era liberador estar con ellos y ellas: «Todas/os por, muchos/as con y algunas/os como ellas y ellos». La pobreza tenía muchas avenidas, y la presencia y la cercanía era lo común en todos los caminos elegidos, algunas personas siguieron el camino del acogimientos personal, otras la defensa de algún derecho pisoteado, otras el camino de la inclusión a los dinamismos sociales y laborales, y otras personas abrieron el camino hacia los países del Sur.

El gran desafío en la pandemia es cómo estar presente y quedar afectados sin el contacto físico. Se trata de explorar nuevas oportunidades de presencia. La tecnología de la comunicación amplía el mundo de la solidaridad y permite experimentar como real lo que es virtual.

El segundo aprendizaje llevó a la pobreza a transformarse en empobrecimiento y a hermanar la presencia con la lucha contra las causas de la pobreza. Los pobres pasaron a ser empobrecidos. Nuestra generación supo mirar hacia las causas estructurales del empobrecimiento. Lo que nos llevó a enfatizar la lucha contra las desigualdades sociales, económicas y culturales.

Afrontar la pandemia es remover sus causas, es afrontar las desigualdades y las injusticias. La opción por la salud es hoy también la opción por la justicia. Evita sufrimiento el Ingreso Mínimo vital, la protección de los trabajadores y la defensa de los servicios públicos.

DEL EMPOBRECIMIENTO A LA EXCLUSIÓN

El tercer aprendizaje tuvo lugar cuando el empobrecimiento nos llevó a la exclusión. Comprendimos que el sistema capitalista injusto no sólo expulsa, descarta y excluye sino que coloniza la propia identidad con el desánimo y la impotencia, crea espacios cerrados para los excluidos, amurallar barrios populares, y periferias existenciales, sociales, políticas y culturales. La ideología neoliberal del conquistador y del guerrero convirtió el mundo en un objeto de conquista, y al otro como un enemigo. Lo único que no se permitirán los guerreros es el derecho a la ternura y los sentimientos.

Aprendimos que una sociedad inclusiva no se consigue sólo moviendo a las personas excluidas sino que deben moverse todos. El resultado no es, únicamente, la integración de los expulsados sino la transformación de los sujetos incluidos.

Este sentido de la sociedad inclusiva sirve hoy para lograr que los sanos tiene que moverse para que los grupos de riesgo puedan vivir. Es insolidario e irracional una tesis que propone

confinar los grupos de riesgo y dejar libres a los que no lo son.

DE LA EXCLUSIÓN A LA VULNERABILIDAD

Con todos estos dispositivos aprendidos llegamos a la pandemia y dejamos de hablar de exclusión para hablar de vulnerabilidad. Han quedado vulneradas las instituciones sociales, han quedado dañados los cuerpos y heridas las vidas, heridas y dañadas todas las construcciones sociales.

La vulnerabilidad existencial pide amparo y cuidado a la comunidad, pide sentidos para vivir y para morir. Lo vulnerado socialmente pide reconstruir, y sanar nuestros estilos de vida, nuestras formas de relacionarse con el mundo animal y con la naturaleza, los modos de producir y de consumir. Y transformar el actual orden social, político y económico.

Hoy la pandemia ha ampliado la zona de la vulnerabilidad se ha convertido en vulnerabilidad de masas y no existen lugares seguros y lugares no seguros, no existen salvados y hundidos.

Hemos de replantearnos los ejes de la vida personal y comunitaria. Como propone Francisco en la Fratelli tutti exige *«repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia»*.

Quiero indicar alguna sugerencia sobre lo que considero necesario por parte de las comunidades cristinas. Es urgente sentir el sufrimiento de los que murieron en soledad, del millón de personas que caerán en la pobreza severa, de los que perderán su empleo y ya no lo encontrarán, el sufrimiento de los que quedaron sin comida, o deambulan por la ciudad. Todo ello es urgente pero es necesario descubrir dónde se están haciendo las batallas que determinarán el futuro de la humanidad.

Hay una batalla decisiva en la representación de la salud. «Primero la salud».

Pero, nos equivocariamos si reducimos la salud a lo orgánico. La vulnerabilidad creada por la pandemia ha mostrado que los componentes biológicos de la salud son inseparables de los factores sociales, como la falta de vivienda o la precariedad laboral, factores políticos como los sistemas de protección y de bienestar, factores económicos como las pobrezas y las desigualdades, factores culturales como las razones para vivir y para morir. Las esperanzas depositadas en la vacuna defraudarán si el tratamiento es sólo biomédico y no afecta a los estilos de vida, a las expectativas sociales, a los deseos colectivos, a las condiciones sociales laborales y ecológicas. La salud se ha convertido en una cuestión de justicia. No son tiempos de máximos sino de mínimos, cuyo buque insignia ha sido el Ingreso Mínimo Vital.

Otra batalla que hipoteca el futuro es la forma de vivir el espacio social y la experiencia de las otras personas. El nuevo orden social de la globalización se ha sustentado sobre la movilidad general y sobre la concentración, justo las dos operaciones que traen el mayor riesgo. Las calles y plazas, las escuelas y las iglesias han dejado de ser un lugar de encuentro y de comunicación, y se han producido serias fracturas entre viejos y jóvenes, entre sanos y enfermos, entre autóctonos e inmigrantes.

Y una tercera batalla que ocupa hoy la agenda de todas las instituciones es la creación de inmunidad, que es el gran signo del tiempo que amanece en la pandemia.

¿Qué pide de nosotras la creación de inmunidad? En la Fratelli tutti aparece la referencia a la pandemia para indicar tres tareas esenciales:

a) saberse en la misma barca y *«despertar la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos»*



b) desenmascarar nuestra vulnerabilidad y dejar al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. La crisis actual hace que mucha pobreza y sufrimiento se conviertan en invisibles. Con la mascarilla se esconden las tristezas y la angustia, el miedo y la incertidumbre. Tenemos que afrontar hoy el desafío de la invisibilidad

c) crear «la amistad social que no excluye a nadie» y se abre a todos. La auténtica amistad social lleva necesariamente al «reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables». La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres»

Y de este modo se producirá el gran milagro de la amistad, dejarse completar. Los grupos cerrados y las parejas autorreferenciales, que se constituyen en un «nosotros» contra todo el mundo, suelen ser formas idealizadas de egoísmo y de mera autopreservación.

La pandemia ha vulnerado el ánimo sembrando la impotencia y la desconfianza. En las crónicas sobre naufragos, se habla de la fatiga con la desesperación; estás tan hundido que ni siquiera eres capaz de ver que puede estar amaneciendo. Lo peor de esta pandemia es que no vemos ni siquiera la posibilidad de salir adelante y no se cree que nadie pueda llegar en su ayuda. Cada uno vive en una soledad infinita.

En segundo lugar, en todo naufragio se confunde el sentido de la orientación ya que no se sabe si se avanza hacia la salida de la crisis o hacia su deterioro, hacia la costa o hacia el interior ya que estás absolutamente desorientado. Se pierde el rumbo y el horizonte.

Cuentan los naufragos que sólo sobrevives porque siempre se confía que alguien llegue a rescatarte, o que encontraría un resto de madera. Esta es nuestra tarea y nuestro desafío, que alguien encuentre en nosotros aunque sea un resto de madera.

entrelíneas



Pepe Laguna

«EL CORDOBÉS» Y LA FRATELLI TUTTI

El 28 de abril del 2019, un juez de Córdoba determinaba que, según los resultados de los análisis de ADN, Manuel Díaz era hijo natural de Manuel Benítez «el Cordobés». Reconocida la paternidad biológica, tanto el hijo del torero como sus nietos podrán disfrutar por fin de los derechos que les corresponden en virtud de esa relación paternofilial.

Julio Benítez otro de los hijos del diestro andaluz -este sí reconocido-, no necesitó ninguna prueba de ADN, ni la intermediación de ningún juez para abrazar a su hermano. «Cuando vi las

manos de Manuel, vi las manos de mi padre», confesaba emocionado en una entrevista periodística.

Las dos vivencias remiten al mismo asunto, pero resulta evidente que no son experiencias equiparables. En la *Fratelli Tutti*, la última encíclica del papa Francisco, ocurre algo similar. Casi todas las lecturas alaban la llamada papal a reconocer una fraternidad y una sororidad universales, pero pocos han reparado en el

subtítulo del documento: «sobre la fraternidad y la **amistad social**». Basta con echar mano del buscador del editor de textos para comprobar que la palabra *fraternidad* aparece 55 veces y la *amistad* 18.

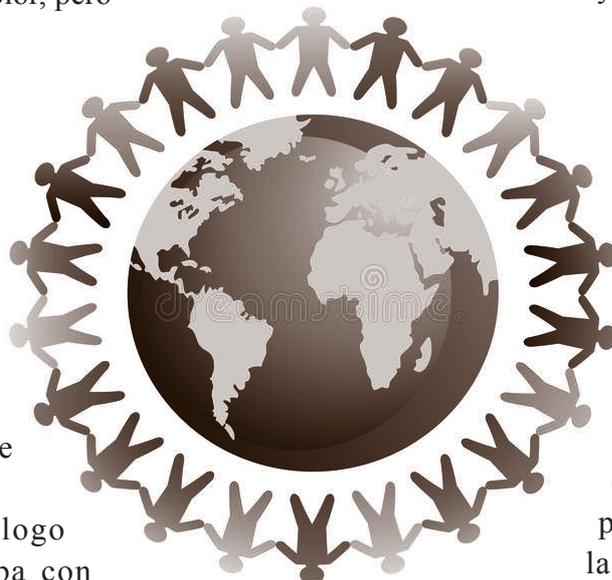


¿Por qué el Papa desdobra su propuesta de hermandad en «fraternidad» y «amistad»? ¿no basta con la invitación a una fraternidad mundial? Si el Papa recurre a la amistad social es porque es consciente de la existencia de muchos «Cordobeses» que no reconocen ningún vínculo de filiación con sus semejantes si no son obligados a ello por alguna autoridad competente. Puede que la inmensa mayoría de los cristianos den por evidente la descendencia común de un mismo Padre/Madre y no necesiten ninguna prueba de ADN para abrazar a hermanos y hermanas de toda raza y color, pero en una sociedad secular no deberíamos presuponer ese vínculo familiar. Basta con ver la inhumanidad con la que son tratados los migrantes que arriban a nuestras costas y fronteras para concluir que no son recibidos con los brazos abiertos de una hermandad mundial realmente existente.

Hace años el sociólogo Zigmunt Bauman afirmaba con rotundidad que «no hay, seamos francos, ninguna «buena razón» para que debamos ser guardianes de nuestros hermanos, para que tengamos que preocuparnos, para que tengamos que ser morales; y en una sociedad orientada hacia la utilidad, los pobres y dolientes, inútiles y sin ninguna función, no pueden contar con pruebas racionales de su derecho a la felicidad». No, no todos nos consideramos hermanos de una humanidad universal. La sombra de Caín es alargada y son muchos los que se desentienden de los prójimos a los que en modo alguno se consideran vinculados por ninguna relación de fraternidad, por más que la

proclamen decretos, homilias o encíclicas.

El poeta y ecologista Jorge Reichmann invita a repensarnos como seres «huérfanos». La orfandad es, según él, el síntoma existencial de nuestra época. Un antropocentrismo exacerbado ha acabado por romper los vínculos que nos unían con la naturaleza y con nuestros semejantes, y vagamos por el mundo como niños expósitos. El problema es que en ausencia de filiación desaparecen las responsabilidades de fraternidad: si no pertenecemos a la misma familia no estamos obligados a tratarnos como hermanos y hermanas.



Ser amigo -la «amistad social»- no es lo mismo que ser hermano. La fraternidad llama al cuidado amoroso de toda la familia con especial atención a los miembros más vulnerables, la amistad puede contentarse con la empatía. La llamada papal a la fraternidad y a la sororidad no debería

caer en el saco de los tópicos ya sabidos: los economistas hablan de finanzas, los arquitectos de edificios y los papas..., de fraternidades, caridades y espíritus santos, ¡de qué si no! En tiempos de orfandad, reclamar fraternidad es un acto político contracultural. Hay muchos huérfanos que reclaman imperiosamente una paternidad que les reconozca como hijos y les proteja como hermanos. En una época en la que «Cordobeses» insensatos campan a sus anchas, se necesitan personas que con solo mirar las manos del otro -de cualquier otro- reconozcan las huellas del mismo Padre/Madre: «Cuando vi las manos de Manuel, vi las manos de mi padre».

latinoamérica

Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados

⋮ AMÉRICA LATINA NUESTRA PATRIA GRANDE, DESPIERTA!!!

Nosotros los presbíteros casados, en unión con las viudas de nuestros hermanos presbíteros fallecidos, así como los religiosos y religiosas que pidieron dispensa de sus votos y exseminaristas, que formamos parte de esta federación, habiendo realizado un análisis y reflexión de la realidad de nuestra América, manifestamos nuestra preocupación por los avances de una serie de situaciones que vulneran el desarrollo integral de todos los que habitan esta región latinoamericana, así como la vulneración de sus derechos humanos, trayendo como consecuencia un deterioro de la vida social, política, económica, cultural y espiritual. Manifestamos también, que algunas de las causas que han llevado a nuestra patria grande a vivir esta situación son las siguientes:

1.-INJUSTICIA SOCIAL Esta crece en nuestra América de manera galopante.

2.-DESIGUALDAD. Sobre todo la económica de forma flagrante y vergonzante, en

la que los ricos son cada vez más ricos y poderosos, y los pobres cada vez más pobres e indefensos ante el poder, desapareciendo poco a poco la clase media en nuestras sociedades provocándose cada vez más un INCREMENTO EXPONENCIAL DE LA POBREZA.

3.-CORRUPCIÓN y CLIENTELISMO POLÍTICO que tiene como fin «la conservación del poder por el poder» y no poder de servicio que genere un desarrollo integral de los ciudadanos, aumentando la miseria y la dependencia asistencial y clientelar hacia el partido o partidos gobernantes en inmensas poblaciones, sin lograr su promoción integral que los ayude a ser sujetos libres de sus propios destinos y de sus propios recursos.

4.-CRECIMIENTO DEL ANAFALBETISMO que, como una plaga apaga y carcome el sentido crítico, el conocimiento, la ciencia y la tecnología que son fuente de desarrollo humano.

5.-INCREMENTO DEL NARCOTRAFICO Y LA DROGA

LATINO AMERICA DESPIERTA



DEPENDENCIA en vastos sectores y estratos sociales, sobre todo de los más pobres y los más vulnerables, adormeciendo sus conciencias, atando sus vidas a las mafias y al servicio de la delincuencia, propiciando una inseguridad creciente que afecta la vida social y económica de grandes regiones en nuestra América.

6.-FALTA DE EDUCACIÓN CÍVICA y REPUBLICANA que propicia ciudadanos no comprometidos con el bien común, con la ecología, y con sus hermanos para vivir como seres humanos en ambientes saludables.

Todas estas situaciones aquí presentadas, se agravan aún más por la Pandemia del COVID 19, que ha hecho estragos en todos los niveles de la vida y de la cotidianidad latinoamericana, tales estragos son por todos conocidos.

Frente a esta situación lamentable y deplorable, la Federación de Sacerdotes Casados de América Latina, siguiendo la inspiración de **Fratelli Tutti** del Papa Francisco, sostiene que hay que desarrollar acciones concretas que nos ayuden a enfrentar estas situaciones antes mencionadas. Por tanto, proponemos y sugerimos:

+Gestionar pequeños centros de desarrollo integral del ser humano donde se forme en los principios de la doctrina social de la iglesia, enfatizando la formación de nuevos dirigentes políticos que desde la pastoral social en sus tres niveles de acción: asistencial, promocional y liberadora, contribuyan al desarrollo de una América más justa y más fraterna con valores cívicos y democráticos y amantes del cuidado de la naturaleza y los

ecosistemas como parte de nuestra casa común.

+Unir esfuerzos junto con las demás Iglesias cristianas, para que como hermanos en la Fe de Cristo como nuestro Señor, muerto y Resucitado para el perdón de nuestros pecados, trabajemos por el Bien común en la búsqueda y propuesta de gestar hombres y mujeres nuevos que contribuyan desde la fe y el Evangelio a

ir creando estructuras más justas y más fraternas, comenzando con un dialogo interconfesional (también con no cristianos) una acción social que asista, promueva y libere al ser humano que vive la realidad latinoamericana anteriormente mencionadas.

Es necesario despertar una conciencia Latinoamericana, que siguiendo los sueños de Libertad y Fraternidad enraizados en esta Patria grande por nuestros próceres: Hidalgo, Morelos, San Martín, Bolívar, Sucre, Morazán, Martí, Andrada e Silva y Artigas, contribuyan a salir de esta pasividad destructiva en la que estamos, y nos motive a dar a luz un nuevo proceso de esperanza.

;;; América latina nuestra patria grande, despierta!!!

Es hora de una acción coordinada con todas las personas de buena voluntad para superar los individualismos, ideologías y pasiones que nos dividen y nos destruyen y realizar un verdadero encuentro de diálogo y acciones convergentes apoyados en la educación, la Fraternidad y una ecología integral.

*Presidente :Sebastián Cozar Gavira (Chile)
Secretaria: Encarnación Madrid (Argentina)
Secretarios Redactores: Orlando Martín (Argentina) y José Reyes (México).*

testimonio



Fernando Bermudez

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO PROCESO DE UNA EXPERIENCIA (I)

Al asumir el diálogo interreligioso considero que es interesante hacer un análisis de la propia experiencia para ver cómo se ha desarrollado y evolucionado la conciencia frente a este fenómeno. Las experiencias personales, con sus aciertos y desaciertos, son únicas. Se podrá estar de acuerdo o en desacuerdo, pero no se discuten, sencillamente se respetan. Uno puede tener convicciones que son diferentes de las que tienen otras personas, de ahí la necesidad de la tolerancia que implica respeto a la diferencia. Toda experiencia, sin duda, puede aportar luz en el proceso de otras personas.

Yo, Fernando, nací en la postguerra española, en el año 1943. En mi niñez y adolescencia me educé en el más férreo nacionalcatolicismo. En la escuela del pueblo cantábamos «Montañas nevadas, banderas al viento», un canto que reflejaba el ambiente de la época. En el mes de mayo celebrábamos las «Flores a la Virgen María» e incluso recuerdo que algún día rezábamos el rosario. Cuando los maestros y el párroco nos hablaban de los

protestantes, judíos, masones y comunistas nos los dibujaban como si fueran demonios, enemigos de nuestra fe católica. El cura nos decía que fuera de la Iglesia no hay salvación, es por eso que a los no católicos los veíamos como infieles, condenados al infierno. Esta concepción de la vida la mantuve hasta mis primeros años de juventud.

HUMANIZAR ESTE MUNDO FRATELLI TUTTI

Hombres y mujeres de todas las razas, de todos los continentes y de todos los tiempos han pensado que el ser humano no es la medida de las cosas. Han buscado y reconocido un Misterio Trascendente, al que llamamos Dios. Es así como fue surgiendo la espiritualidad que es anterior a toda religión institucionalizada. Después fueron apareciendo las distintas expresiones religiosas. Todas ellas buscan a Dios y todas lo encuentran a su modo, pero ninguna lo agota ni lo monopoliza. Es por eso que la espiritualidad es el lazo de comunión que nos une a todos los creyentes. La Fuente donde beben todas las tradiciones

religiosas es única y si todas beben de esa única Fuente no tiene sentido las confrontaciones, el proselitismo y las luchas entre las distintas religiones. Al contrario, el reto es contribuir al desarrollo del diálogo interreligioso en un clima de libertad, promoviendo el conocimiento y respeto mutuo, la comprensión, la acogida y la amistad en orden a la búsqueda de aquello que nos une para trabajar juntos por un mundo donde todos vivamos como hermanos y hermanas, conscientes de que en el más allá, en la plenitud del reino de Dios, que llamamos cielo o paraíso, ya no existirán religiones. Estas son para el tiempo presente.

En el proceso del diálogo interreligioso vamos a encontrar diferencias y tal vez contradicciones entre el propio credo y las otras creencias. No se trata de eliminar las diferencias, pues cada religión debe afianzar y vivir su identidad sin absolutizarla. El camino es el respeto a las identidades propias de cada religión y fijarnos en aquello que nos une. Soy consciente de que la unidad no es uniformidad.

Hace años leí un texto del jesuita belga Jacques Dupuis que me ayudó en este proceso, decía que conocer la religión del otro significa mucho más que estar informado sobre su tradición religiosa. Implica entrar en la piel del otro, caminar con sus zapatos, ver el mundo como él lo ve, penetrar en el sentido que el otro tiene de ser budista, hindú, judío, musulmán, Bahàì... Esto nos posibilita caminar juntos en la búsqueda de aquellos elementos comunes que nos unen y que existen en todas las religiones:

- +la paz que nace de la justicia,
- +vivencia del amor, la práctica de la compasión y la fraternidad unviarsal,
- +la búsqueda del bien común y la felicidad de todas las personas,
- +la defensa y promoción de la vida,
- +el respeto a la dignidad de todo hombre y mujer, sin discriminación,
- +la defensa y promoción de los derechos humanos,
- +el cuidado del medio ambiente,
- +la apertura al Misterio de Dios, la contemplación y la adoración.

En definitiva, nos une la espiritualidad, que es más que la institución religiosa.

El papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti* señala que podemos y debemos «encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes. Las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios» (FT.279). Verdaderamente, me ha impactado la actitud de sencillez y apertura al diálogo interreligioso del papa Francisco. En su encuentro con el Gran Imán Ahmad Al-Tayebb, ambos emitieron un comunicado recordando que «Dios ha creado a todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos» (FT.5).

Creo que las religiones tienen sentido como movimientos humanizadores, superando el odio, la codicia y toda clase de racismo, xenofobia, aporofobia, discriminación y desigualdad, para construir una nueva humanidad donde se compartan los bienes de la tierra como hermanos, se elimine el hambre, la carrera armamentista y la guerra y se cuide la Tierra, nuestra Casa común. Es por eso que el poema del filósofo y teólogo musulmán murciano Ibn ben Arabí (siglo XII) nos ofrece una luz por donde debemos caminar: «Hubo un tiempo –dice- en que rechazaba a mi próximo si su fe no era la mía.

Ahora mi corazón es capaz de adoptar todas las formas: es un prado para las gacelas y un claustro para los monjes cristianos, templo para los ídolos y la Kaaba para los peregrinos, es recipiente para las tablas de la Torá y los versos del Corán.

Porque mi religión es el amor.

Da igual a donde vaya la caravana del amor, su camino es la senda de la fe».

MI IDENTIDAD CRISTIANA, MI CREDO

Finalmente, confieso que mi apertura al diálogo interreligioso no resta en nada a mi

identidad cristiana, al contrario, la purifica y la fortalece porque me ayuda a penetrar en el Misterio inabarcable del Dios revelado por Jesús, que como señalaba anteriormente, es el Dios de todos los seres humanos, el Absoluto, a quien Jesús llama «Padre».

Muchas personas beben en otras fuentes, unas en el budismo, otras en el hinduismo, en el confucianismo, en el judaísmo, en el islam, en la fe bahá'í... e incluso en espiritualidades no religiosas. Yo, como cristiano, bebo en el manantial del evangelio de Jesús. Ahí encuentro el misterio sagrado de las otras tradiciones religiosas y la comunión universal con la humanidad.

Creo firmemente que Jesús es imagen visible del Dios invisible (*Verbum caro factum est et habitavit in nobis*), pero también creo que otros muchos hombres y mujeres de otras confesiones religiosas, cristianas y no cristianas, son imágenes visibles de Dios porque en ellos y ellas se manifiesta su Espíritu.

Confieso que Jesús es el Cristo enviado de Dios, quien vino a proclamar y hacer presente su Reino que es la creación de un mundo nuevo de hermanos y hermanas, un reino de vida, de justicia, de amor y de reconciliación que trasciende todas las culturas y todas las creencias religiosas, cuya plenitud está más allá de la historia. El reino de Dios fue el centro de la predicación de Jesús. Fue su clamor y su grito. Suplicaba: «Abba, malkutá d'alahá» (en su lengua aramea) «¡Padre, Venga tu Reino!». Y así nos lo enseñó en la oración del Padre Nuestro. El reino de Dios fue la pasión que caracterizó toda su vida. Por él sufrió y murió. Resucitó y sigue vivo para que el reino de Dios se haga presente en la humanidad.

Creo firmemente que la muerte y resurrección de Jesús es fuente de salvación y de esperanza histórica y escatológica. Esta fe la vivo y la expreso en la Iglesia católica que, junto

con las demás iglesias cristianas, es la comunidad de seguidores Jesús.

No me siento identificado, sin embargo, con aquella corriente de Iglesia piramidal y clerical, con una jerarquía de poder y dominio autoritario, cesaropapista, romanocéntrica, aliada con la riqueza y los poderes de este mundo; patriarcalista, legalista, ritualista, centrada en una religiosidad ontológico-culturalista y cerrada al diálogo interreligioso. Lo cual no significa que deje de respetar a las personas que siguen esta corriente religiosa. Respeto sus experiencias, sus prácticas religiosas y sobre todo la dignidad de la persona aunque no comulgue con su línea eclesiológica.

Yo me sitúo por la corriente de una Iglesia ético-profética, pueblo de Dios en la línea del concilio Vaticano II, una Iglesia comunitaria, sinodal, toda ella ministerial donde la mujer y los laicos cuentan, sean célibes o casados, con

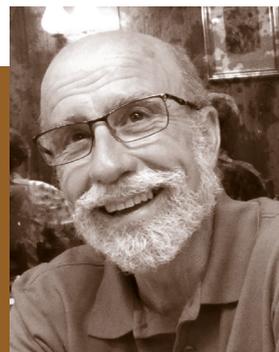
una jerarquía de servicio elegida por la comunidad y en comunión con el Papa, libre frente al poder y la riqueza, pobre y al servicio de los pobres y marginados, defensora de los derechos humanos, solidaria con las luchas y esperanzas de los oprimidos, inculturada y comprometida en la defensa y cuidado de la Tierra, como lo expresa el papa Francisco; una Iglesia ecuménica y macroecuménica, abierta al diálogo interreligioso, dispuesta a caminar junto a aquellos, cristianos y no cristianos, que trabajan por otro mundo alternativo al sistema capitalista neoliberal. En definitiva, una Iglesia reinocéntrica, abierta al Espíritu, que busca ser signo y anticipo del Reino de Dios en la historia.

En esta última etapa de mi vida sigo caminando en esperanza, abierto a la acción del Espíritu, hasta que llegue la hora de dejar este mundo para encontrarme, por la infinita misericordia de Dios, en la plenitud de su gloria donde ya no habrá religiones ni diferencias porque todos los seres humanos y todos los seres vivientes seremos uno en Él.



un grano de sal

Ramón Alario



SORELLE e FRATELLI TUTTI

La encíclica del samaritano.

«Fratelli tutti», escribía san Francisco de Asís (XII-XIII) para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio.



PERSPECTIVA Y COMENTARIO GLOBAL.

¡Qué sencillo y natural habría sido hoy empezar esta carta con un *Sorelle e fratelli tutti* (*Hermanas y hermanos todos*). De nuevo se desperdició una gran oportunidad para, ya desde el título, haber hecho algo de justicia y enmendar la invisibilización endémica de las mujeres en nuestra iglesia y en el mundo. Pero la inercia, esa inercia que nos remite a un pasado tozudamente machista y celibatario, es un peso muerto que nos impide hasta retocar el lenguaje. El presente, tristemente, no le va a la zaga en esa tozudez.

La temática de las encíclicas ha ido cambiando poco a poco. Dedicadas casi siempre a temas religiosos o del dogma, fijando e imponiendo doctrina, abordan hoy problemas que afectan a la humanidad. Tal es el caso de las dos últimas de Francisco: sobre *el cuidado de la casa común* (*Laudato si*) y sobre *la fraternidad y la amistad social* (*Fratelli tutti*).

Francisco continúa en su empeño de unir fe y vida, espiritualidad y encarnación, creencias y compromiso, Dios y ser humano; sin dualismos, en línea con la declaración del Vaticano II: «*Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo*». (*Gaudium et Spes*. 1).

Esta espiritualidad encarnada no es fácil de digerir para muchas personas creyentes, ancladas tradicionalmente en considerar la religión y la vida diaria como dos mundos separados y hasta antagónicos. Por eso, hay quienes la califican como **una encíclica social-comunista**. Así se han expresado desde diferentes tribunas. La temática aborda sin ningún recelo problemas económicos, sociales y políticos, con los que convivimos trágicamente día a día: refugiados, paz, migrantes, pena de muerte, desigualdades, corrupción política, exclusión social, hambre... Aporta un **análisis crítico de las políticas neoliberales imperantes**, para reivindicar actitudes personales y compromisos políticos en favor de las mayorías desfavorecidas, excluidas, confinadas en campos de refugiados (Gaza, Tinduf, Lesbos...); y **critica la confianza en las leyes del mercado y la concentración de la riqueza en pequeñas minorías privilegiadas**. El capitalismo no da salida a estos gravísimos problemas.

La espiritualidad encarnada no es fácil de digerir para muchas personas creyentes, ancladas tradicionalmente en considerar la religión y la vida diaria como dos mundos separados y hasta antagónicos.

Sin duda, estamos ante una carta **profética** en el sentido bíblico de la palabra: no por adivinar el futuro, sino **por partir de la realidad, analizarla y denunciarla desde una visión crítica que capta y subraya todo lo que de inhumanidad e idolatría contiene esta realidad que**

vivimos. Esta tarea la han realizado a lo largo de la historia muchas personas creyentes y también otras no creyentes, aunque desde perspectivas diferentes. Ellas y ellos han hecho avanzar la historia hacia futuros mejores. La encíclica analiza y denuncia **realidades de nuestro mundo que nos hacen menos humanos**, y sugiere correcciones o caminos que podrían encaminarnos hacia **otro mundo posible**.

Esta **denuncia profética** incluye unas opciones profundamente sociales, a favor del bien común y de la promoción de los servicios públicos, en contra del individualismo, la *meritocracia* y el *darwinismo* social. **Deja muy mal parados al neoliberalismo y a los populismos**. Habla del perdón, del diálogo indispensable para practicar políticas sociales desde el respeto de quienes piensan diferente; y subraya

como fundamento el valor de todos y cada uno de los seres humanos por el mero hecho de serlo. Y en este sentido, apela a unos **valores humanos básicos**, lo que la convierte en un documento que muchas personas, creyentes y no creyentes, podrán leer con respeto y con profunda sintonía.

Queremos calificarla abiertamente de **encíclica socio-política y evangélica**. Las grandes aspiraciones que fundamentan y dan entidad a esas opciones defendidas por Francisco, están en el más sencillo y universal mensaje evangélico. Todo el entramado de esta amplia carta **se apoya en los valores del profeta de Nazaret**: sororidad-fraternidad universal, sin barreras ni distinciones, cuidado de cada persona, atención a quienes más necesitados están... (Mt. 25, 40-45). Es una invitación a caminar por las sendas del amor concreto, de hechos, de pequeñas y grandes acciones en la vida diaria. Es difícil leer este pasaje del evangelio según Mateo y no concluir que «al final no se nos juzgará de manera general sobre el amor, sino sobre algo mucho más concreto: ¿qué hemos hecho cuando nos hemos encontrado con alguien que nos necesitaba?» (Pagola, 22.11.2020).

Al adentrarnos en la lectura de *Fratelli tutti*, descubrimos que, de manera amplia y explícita, Francisco condensa y centra la principal referencia evangélica en la **parábola del samaritano**. (Capítulo II. *Un extraño en el camino*. nn. 56-86).

PARÁBOLA DE LA EXTRANJERA, DEL EXTRAÑO, DE LA EXCLUIDA, DEL SOSPECHOSO...

Es curioso y, al mismo tiempo, altamente significativo: nos encontramos con una parábola poco religiosa. Casi habría que decir que anticlerical. Solo la introducción incluye una alusión a Dios: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?. Jesús le preguntó a su vez: *Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?*. Él le respondió: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo*».

La situación nos presenta a un hombre asaltado, robado, apaleado y abandonado al borde del camino... Podría haber sido una viuda expulsada de su casa con sus hijos e hijas por un prestamista de escasos escrúpulos, una extranjera considerada ilegal por haber cruzado la frontera, una familia devuelta al desierto del que ha escapado por terror ante un ejército enemigo que masacraba su aldea y a quienes la habitaban...

También podrían ser otros los personajes que pasan junto a ese camino y miran para otro lado: saduceo, escriba, soldado, recaudador... Pero llama la atención la selección de personajes que hace Jesús: dos personas ligadas al mundo religioso. Francisco destaca la inconsecuencia manifiesta: «Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y sin embargo puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás. Pero hay maneras de vivir la fe que facilitan la apertura del corazón a los hermanos, y esa será la garantía de una auténtica apertura a Dios»(74).

Y cuando Jesús elige al **personaje protagonista**, pone de ejemplo a un extranjero, a un hereje, a una persona despreciada por los judíos. Él es el que atiende, carga con el herido y se ocupa de que sea atendido en lo que necesite. **Lo cuida. Y se convierte en prójimo.**

Todos tenemos algo de cada uno de esos personajes. Se trata de una parábola de validez universal y no circunscrita a la etapa en que fue dicha. La situación descrita y las actitudes de los personajes son completamente actuales. El desarrollo de la encíclica nos irá remitiendo a ese cúmulo de situaciones que actualizan y validan esta parábola. Un mensaje lleno de sencillez y de complejidad en un mundo

cruel como el nuestro.

Y queda rotundamente clara la alternativa y la opción que, **no solo ayuda** a quien está en una situación de necesidad, sino que **nos convierte en seres humanos plenos, dignos**.

*«Esta parábola es un ícono iluminador; capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor; ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. **El relato no desliza una enseñanza de ideales abstractos**, ni se circunscribe a la funcionalidad de una moraleja ético-social. Nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que solo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor; no podemos dejar que nadie quede a un costado de la vida. Esto nos debe indignar; hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. **Eso es dignidad**» (67-68).*

La exégesis más coherente con la parábola nos desmonta un concepto muy restringido de prójimo, que suele ser muy utilizado: prójimo, solemos pensar, es quien está cerca, próximo, las personas con quienes convivimos, familiares, amigos, vecinos... Pero la parábola dice literalmente «¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?. No habla de ser o de estar: sino de actuar; de comportarse. Jesús no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos cercanos, prójimos» (80). **Prójimo es quien se deja interpelar, cuestionar; quien atiende y cuida a cualquier persona que le necesita.**

Y, como la parábola propone, esta interpelación traspasa fronteras, no distingue de raza, religión, posición social o ideas políticas a la hora establecer el destinatario de nuestra ayuda. El samaritano era un extranjero, enemigo o, al menos, no de fiar... Quien actúa como prójimo lo hace sin condiciones, sin fronteras (80). «Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social... Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: **la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro**» (66).

Es rotunda esta enseñanza. Y **una invitación a ser creyentes desde otra perspectiva**. Ya no sirve, nunca ha servido demasiado, una iglesia dedicada a enseñar unos dogmas, a ensimismarse en sus devociones y rezos, a anatematizar todo cuanto disiente de lo que las jerarquías opinan y defienden. **Se pone en marcha otro estilo, otra forma de vivirnos y explicarnos como iglesia: una iglesia con opción samaritana.** Vivimos y formamos parte de un mundo dañado, malherido, al que la Iglesia debe acercarse para cuidar, sanar, acoger y sentirse parte de él... No sirve una enseñanza desde fuera y desde arriba; ni unos grupúsculos engreídos o empeñados en sus derechos y sus necesidades. Solo serviremos sintiéndonos parte de ese mundo, afrontando la tentación de ser y actuar como el sacerdote y el levita; y sintiendo la llamada profunda a ser samaritana.

Mensaje fundamental, que nos habla de **otra espiritualidad, otras comunidades** de creyentes y **otra comunidad universal**, tanto humana como espiritual. Este debería ser el mensaje central de las religiones. Y, tristemente, no sucede así.

La figura del samaritano (de la extranjera, del extraño, de la excluida, del sospechoso) es un **reto** a reencontrarnos con los **valores básicos, universales e imprescindibles** en un mundo que quiera avanzar hacia futuros de una mayor y más compartida felicidad. La fraternidad-sororidad como condición indispensable para que tanto la libertad como la igualdad pierdan su tentación de individualismo y frialdad (103-105). Actuar como prójimo, como la forma de humanizarnos, de romper y ampliar nuestros círculos más cercanos, de pensar y gestar unas sociedades y un mundo abiertos... (102)

Invitación a actualizar la parábola.

Tras abundar en la riqueza humanizadora de la parábola del samaritano, Francisco hace un recorrido en paralelo sobre los grandes problemas que nos aquejan como humanidad, los riesgos, las injusticias, el miedo, las estructuras que nos oprimen, la pandemia que nos revela frágiles y acecha... **Es una aproximación a la historia, que se repite** (69).

Desde la perspectiva samaritana, va desgranando un discurso crítico, profético y esperanzado. Sugiere análisis duros, denuncia situaciones endémicas de injusticia, cuestiona la sensación de fatalismo e inevitabilidad en que vivimos. Y **nos invita a una mirada constructiva**: pensar en un mundo abierto, **hacernos prójimos**, construir una voluntad política de fraternidad, potenciar y exigir políticas al servicio del bien común, crear una cultura del diálogo y de la amistad social, recorrer los caminos de reencuentro necesarios; intensificar el compromiso de las religiones por la fraternidad universal.

Evidentemente, un mensaje como el apuntado en la encíclica merece **todo nuestro apoyo**, frente a las críticas que ha recibido y va a seguir cosechando. Demasiados creyentes, algunos con mucho poder y nombre, no coinciden con una *iglesia samaritana, en salida, hospital de campaña*; y la prefieren con poder, con doctrina clara y rotunda. **Son muchos los aciertos de Fratelli Tutti y la valentía en expresarlos.**

También reconocemos que **tiene sus fallos y carencias**: algunos de ellos (como desglosaremos en el último apartado) repetida y justificadamente reivindicados. Ante los primeros no cabe más que nuestro apoyo incondicional. Ante los fallos y carencias, hacemos una **llamada a la coherencia** y la aplicación de lo predicado **en el interior de nuestras comunidades de creyentes.**

1.- QUÉ QUEDA DE LAS UTOPIÁS. «SUEÑOS QUE SE ROMPEN» (10).

El capítulo I (*Las sombras de un mundo cerrado*) nos presenta una descripción de nuestro mundo, **un mundo herido. Un mundo sin norte**, sin esperanza, resignado a «lo que hay, esto es así.» El texto considera esta situación, que describe como una serie de obstáculos al desarrollo de una fraternidad universal. Y también, como retos a que hacer frente.

Tras la etapa de la segunda mitad del siglo pasado, abierta a un futuro que se presumía distinto, a las **utopías**, con signos y apuestas de cambios importantes, se impone en la última década y las dos décadas primeras del nuevo siglo una sensación ambigua. Gran parte de de esos **sueños** permanecen, pero **amortiguados, atrapados** en realidades que, si no los convierten en quimeras, les van robando capacidad de seducción, fuerza transformadora. Hay una sensación difusa de que la historia está volviendo hacia etapas que pensábamos habían quedado abandonadas por inútiles, desviadas y perniciosas (11).

Estas son las más destacables ambivalencias de nuestro mundo.

1. Se aspiraba a una **integración** cada vez mayor de toda la comunidad humana. Pero la globalización parece haber abierto las puertas y roto las fronteras solo para la libre circulación del dinero y de los grandes poderes económicos (10). A pesar de los pasos que se han ido dando en la dirección de un rumbo común y universal. «*La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos pero no más hermanos*» (12).

2. Había grandes esperanzas en los **sistemas democráticos** que iban consolidándose en amplias zonas del planeta. Pero a la vez, cunde la decepción que genera su, al parecer, inevitable sometimiento al poder de los mercados; y su tendencia a convivir con sofisticadas tramas de corrupción (13). «*La política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican el divide y reinarás*» (12).

3. El movimiento generalizado de **descolonización** pareció reconocer muchos países antes sometidos a la minoría de edad en el panorama internacional. Pero a menudo siguen subyugados a nuevas y sofisticadas formas de colonización económica, política y cultural. «*Son las nuevas formas de colonización cultural*» (13-14).

4. Nos inunda la **desconfianza** ante las personas diferentes y ante la ausencia de un proyecto integrador de todos los seres humanos, sin distinción ni exclusión. Lo cual transmite una sensación de *todos contra todos; sálvese quien pueda...* «*Necesitamos constituirnos en un nosotros que habita la casa común*» (15. 17). Conflictos y miedos de toda índole (religiosos, económicos, raciales, ideológicos, comerciales...) hacen proliferar muros, barreras, fronteras, vallas, concertinas... Un sinfín de herramientas para la separación física y mental (27).

5. Nació una gran apuesta: acabar con las **grandes lacras** que aún soporta la humanidad: pobreza extrema, hambre, falta de enseñanza primaria universal, desigualdad de género, mortalidad infantil... (*Objetivos del milenio, 2000*). La realidad de unos fondos insuficientes destinados a ello y una sociedad que parece más dada al **descarte** y **exclusión** de seres humanos bloquean ese intento (18). ¿Dónde quedan las ayudas al desarrollo auténticas y desinteresadas? ¿Para cuándo la revisión de la deuda externa?

6. **Declaración universal de los derechos humanos** (1943). Pero pervivencia de nuevas formas de esclavitud (24), violación sistemática de esos derechos en numerosos países del planeta junto a la convicción de que se trata en ocasiones de meras declaraciones de buenas intenciones o meramente formales (22).

7. Todos los seres humanos, hombres y mujeres, iguales en **dignidad y derechos**, frente a realidades diarias de discriminación, violencia, violaciones, mutilaciones y asesinatos de las mujeres. Derechos en muchos casos no respetados ni protegidos y, aún peor, ni siquiera reconocidos. «*La organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje*» (23). Las mujeres, doblemente pobres.

8. **Sistemas de salud** proclamados como la protección frente a todo tipo de enfermedades, augurando una vida cada vez más sana y duradera. Al lado, la realidad de esos mismos sistemas desmantelados año tras año, convertidos en unos negocios más. Ha bastado la irrupción de la **pandemia** para hacernos patente esta frágil realidad y la incapacidad de actuar conjuntamente demostrada por las autoridades sanitarias mundiales (32-35).

9. **La ilusión de la comunicación**. Avances espectaculares en el mundo de las comunicaciones, hasta el punto de poder afirmar que la información es una de las características clave de nuestra sociedad, frente a la invención de medios sofisticados de manipulación, irrupción de

Francisco grita, invita a no desanimarnos: «Caminemos en esperanza». «Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad»

fake news, pérdida de la intimidad, dependencia, aislamiento, ausencia de conexión con la realidad circundante, vivencia en la realidad virtual... (42-50).

Francisco grita, invita a no desanimarnos: «**Caminemos en esperanza**». «**Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad**» (8).

En un mundo plural como el nuestro, el camino hacia una fraternidad-sororidad universal no puede fundamentarse en un Dios-Padre-Madre que dé consistencia a los principios por los que regirnos y orientarnos. Pero es **imprescindible que lleguemos a consensos que abran caminos a formas más humanas de tratarnos y de convivir**. «*En una sociedad pluralista, el diálogo es el camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial*» (211-213). A este diálogo y a este consenso pretende colaborar Francisco: «*Invito a la esperanza, que nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna*» (55).

2.- UNA MULTITUD DE PERSONAS VULNERABLES, EXCLUIDAS, DESCARTADAS.

Ese es el gran reto para el futuro de la humanidad, que se encuentra asustada, malherida, abandonada, **al borde del camino**, oculta bajo las alfombras de nuestra opulencia. **Multitudes de seres humanos condenados a sobrevivir sin dignidad** en las cunetas de la historia. Es la inhumanidad de tantos comportamientos individuales y políticos a los que buscamos excusas y justificaciones. Y que da origen y justificación a la pregunta humanizadora de Dios a Caín: «*¿Dónde está tu hermano?*» ¿Qué hacemos con tantas hermanas y hermanos condenados a una vida sin dignidad, a ir esperando la muerte en tugurios, campos de refugiados, ruinas provocadas por conflictos bélicos, agazapados en medio del terror y de la soledad en las cunetas de la historia, en las periferias de la vida?

Francisco, **con la parábola de fondo**, va enumerando algunos de esos puntos de inhumanidad en los que nuestra desarrollada y sofisticada civilización puede, debe contemplar sus propias vergüenzas. **Y nos anima** a no pasar de largo, **a proximizarnos**. La lectura del texto nos acercará a tanto sufrimiento e injusticia. Este acercamiento debe aproximarnos a personas concretas sufrientes. No a cifras ni a meros nombres.» *Volvamos a contemplar a tantos civiles masacrados como daños colaterales. Preguntemos a las víctimas. Prestemos atención a los prófugos, a los que sufrieron la radiación atómica o los ataques químicos, a las mujeres que perdieron sus hijos, a los niños mutilados o privados de su infancia. Prestemos atención a la verdad de esas víctimas de la violencia, miremos la realidad desde sus ojos y escuchemos sus relatos con el corazón abierto. Así podremos reconocer el abismo del mal...*» (261).

- **Mujeres**. El colectivo más numeroso de personas vulnerables y víctimas. Media humanidad sujeta a una **estructura machista, patriarcal**, que da opción y justificación a prácticas denigrantes y asesinas: violencia, prostitución, asesinatos, violaciones, trata, mutilaciones, leyes que justifican la desigualdad... Y realidades sociales no igualitarias en países que formalmente reconocen la igualdad de derechos (23). «*Verdad es reconocer el dolor de las mujeres víctimas de violencia y de abusos... Cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada*

muerte violenta nos disminuye como personas (227). *Es un hecho que doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos» (23).*

- **Personas refugiadas.** Otra de las lacras de nuestra época. Se habla de más de setenta millones en la actualidad (ACNUR). Desplazamientos forzados por catástrofes naturales, guerras, atentados, hambrunas, luchas entre clanes, persecuciones por motivos raciales o religiosos... En muchos casos son rechazados en contra de convenios internacionales.

- **Migrantes.** Personas que buscan otros entornos geográficos en que rehacer o mejorar sus vidas. Obtienen como respuesta políticas de rechazo, de condena a la ilegalidad, al trabajo sumergido, a deportaciones, confinamientos... (36. 37. 40. 129. 132) A menudo, utilizadas con fines políticos. Rechazadas desde actitudes xenófobas y aporofóbicas (39). *«Hoy, con el desarrollo de la espiritualidad y de la teología, no tenemos excusas. Sin embargo, todavía hay quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes»(86).* *«Cada país es asimismo del extranjero...» (124),*

- **Pobres.** Resultado natural de un mundo lleno de desigualdades, algunas extremas. *«Mi mundo es una fábrica de pobres» (S. Agrelo).* Es un resultado inevitable de nuestro sistema económico de competitividad a muerte. En nuestro mundo crece la riqueza y la inequidad. Y surgen nuevas formas de pobreza, es decir, más pobres (17. 21. 22), mientras una pequeña parte de la humanidad vivimos en la opulencia.

- **Víctimas de guerras y enfrentamientos.** *«Guerras, atentados, persecuciones por motivos raciales o religiosos, y tantas afrentas contra la dignidad humana se juzgan de diversas maneras según convengan o no a determinados intereses, fundamentalmente económicos. Lo que es verdad cuando conviene a un poderoso deja de serlo cuando ya no le beneficia. Estas situaciones de violencia van multiplicándose dolorosamente en muchas regiones del mundo» (25).*

- **Personas que viven en un horizonte de muros y vallas.** *«Reaparece «la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas. Y cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes. Porque le falta esta alteridad» (27).*

- **Personas sometidas a las presiones y extorsiones de maras, mafias, grupos paramilitares.** *«La soledad, los miedos y la inseguridad de tantas personas que se sienten abandonadas por el sistema, hacen que se vaya creando un terreno fértil para las mafias. Porque ellas se afirman presentándose como protectoras de los olvidados, muchas veces a través de diversas ayudas, mientras persiguen sus intereses criminales» (28).*

- **Víctimas del hambre endémica.** *«Señalamos las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales. Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos —a causa de la pobreza y del hambre—, reina un silencio internacional inaceptable» (29).*

- **Ancianos abandonados o encerrados.** *«No advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia. Además, termina privando a los jóvenes de ese necesario contacto» (19).* - -

Discapacitados, grandes dependientes, indígenas acorralados o en reservas, esclavos de hoy, mujeres y niñas sometidas a trata: todavía hay millones de personas *«privadas de su libertad y obligadas a vivir en condiciones similares a la esclavitud» (24).*

Todas estas personas **nos remiten al atacado, robado, apaleado de la parábola:** hoy de plena actualidad.

3.- EL PROCESO DE CONVERTIRNOS EN PRÓJIMOS, EN SERES HUMANOS CON CONCIENCIA.

Pasar de largo, sin fijarnos en lo que pasa al borde del camino, ir a lo nuestro, mirar para otro lado, resignarnos, autojustificarnos (*es lo que hay, siempre ha sido así, no se puede hacer nada...*), son reacciones lógicas y hasta justificables. Es demasiada la injusticia asentada en nuestro planeta y poderosísimas las fuerzas que mantienen y hacen muy rentables estas situaciones. Pero, con esa actitud, estaremos rechazando oportunidades de crecer en humanidad. Somos responsables de la fragilidad de los demás (115). La vida de cada ser humano es inexplicable sin interdependencias, sin conexiones, sin cariño, sin ayuda, sin formas de completar y suplir nuestra fragilidad. **Hacernos prójimos no solo ayudará a otras personas sino que nos hará crecer en humanidad, en comprensión, en capacidad de empatizar con ellas.** Frente a un mundo de socios, de compatriotas, de «los míos», hacernos prójimos nos da humanidad, nos engrandece como seres humanos. *«La vida no es tiempo que pasa sino tiempo de encuentros»* (66).

Sorelle e fratelli tutti

nos invita a poner manos a la obra, a recomenzar. *«Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad*

capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos»(77).

No hay que pensar en grandes gestas. Cada día y cada etapa de nuestras vidas está llena de demandas y de posibilidades. El mundo no se transforma de golpe ni por obra de un milagrero. No caminemos como francotiradores. Hagamos racimo, construyamos redes de solidaridad, de reflexión y de acción. *«Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido. Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente»* (78).

Nuestra vida tiene muchas dimensiones: la familiar, los lazos de amistad, nuestros entornos laborales, las opciones sindicales y políticas, los grupos o comunidades con quienes compartimos ideales y compromisos políticos o religiosos. En cada uno de esos círculos, con toda seguridad hay mucho que hacer, que compartir, para generar más sororidad, más y mejores lazos fraternos, más y mejores acciones. Estamos invitados a humanizar toda nuestra vida: la economía, la política, la religión.

Toda una legión de personas vulnerables, descartadas de una u otra forma, sacrificables en beneficio de otros colectivos. No sirven en muchos casos ni para ser explotados...

4.- DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA EXISTENCIA. «AMOR SOCIAL. CARIDAD POLÍTICA».

Vivimos en sociedad; y toda sociedad está integrada por grupos de personas que poseen una comunidad de intereses, de los que derivan unos derechos y unos compromisos y deberes. Como a esas antiguas sociedades los griegos las llamaron «polis», en nuestro mundo denominamos **política** al arte de organizar esas grandes células de convivencia.

Partimos de que esta realidad se nos ha hecho cada vez más compleja, más amplia, más rica, más plural. Y al mismo tiempo más complicada a la hora de funcionar y dirigir. Es curioso que esta **noble actividad**, que tantos ensayos históricos ha producido a la hora de configurarse (aristocracias, oligarquías, monarquías, teocracias, dictaduras...) hasta formular las sociedades democráticas, esté hoy infectada de grandes dosis de **descrédito**,

Pero, **hay que reivindicarla hasta la saciedad**: la política es una herramienta imprescindible para abordar nuestros problemas, locales y globales, que cada vez más tienen un carácter universal. Las campañas de descrédito no otra cosa persiguen, y consiguen, que abandonemos el quehacer político en manos de unos pocos profesionales o poderosos que tengan las manos libres para hacer y deshacer su antojo.

Todo en nuestra vida es político: participemos o nos abstengamos. Todo. Seguir pensando o defendiendo que nuestras actuaciones individuales con los más cercanos solucionan los problemas que aquejan a la humanidad, es miopía política, que termina dejando sin abordar retos fundamentales para la convivencia.

Hoy la caridad, el cuidado, la atención a quien nos necesita en nuestra vida diaria sigue siendo un reto de humanidad, de sororidad y fraternidad ineludible. Pero hay **un nivel imprescindible de actuación** que hace que nuestra solidaridad y sentido de la justicia lleguen a millones de personas, que de otra manera quedan desatendidas: **son las leyes justas**, la **fiscalidad** proporcional, los **servicios públicos** universales, la atención por ley a todas y todos. Ante muchos de estos problemas la caridad individual olvida la justicia y es insuficiente. **Es precisa la acción colectiva**, comunitaria, asociativa: **política**.

«Por estas razones, si bien la Iglesia respeta la autonomía de la política, no relega su propia misión al ámbito de lo privado... Es verdad que los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, propia de los laicos, pero ni siquiera ellos pueden renunciar a la dimensión política de la existencia que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral. La Iglesia tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación sino que procura la promoción del hombre y la fraternidad universal» (276).

La incitación al **individualismo** (*haz lo que puedas, lo importante es tu caridad, sé tú bueno con quienes te rodean, lo demás no depende de ti...*) es **un gran engaño**. Con esa actuación olvidamos que nuestra vida está marcada por normas, instituciones y leyes. Si no influimos en ellas, tal vez, sean hechas sin una perspectiva de bien común (163). No podemos olvidar que parte de las situaciones de vulnerabilidad e injusticia enumeradas anteriormente tienen unas causas estructurales. Si la riqueza tiende a concentrarse en muy pocas manos, eso es posible porque hay leyes que lo facilitan.

Abandonar todo a la libertad individual propicia un **darwinismo** social, donde solo los más hábiles, los más poderosos, los más fuertes terminan llevándose el gato al agua y configurando una sociedad acomodada a sus intereses (108-110).

La política es una herramienta imprescindible para abordar nuestros problemas, locales y globales, que cada vez más tienen un carácter universal.

No basta el liberalismo que defiende la libertad personal como

un valor absoluto. Porque los seres humanos vivimos en profundas situaciones de desigualdad y no partimos de situaciones de igualdad desde las que poder ejercer las mismas libertades. Por eso, *«la caridad reúne ambas dimensiones... puesto que implica una marcha eficaz de transformación de la historia que exige incorporarlo principalmente todo: las instituciones, el derecho, la técnica, la experiencia, los aportes profesionales, el análisis científico, los procedimientos administrativos. Porque no hay de hecho vida privada si no es protegida por un orden público, un hogar cálido no tiene intimidad si no es bajo la tutela de la legalidad, de un estado de tranquilidad fundado en la ley y en la fuerza y con la condición de un mínimo de bienestar asegurado por la división del trabajo, los intercambios comerciales, la justicia social y la ciudadanía política»* (164ss).

Es imprescindible generar **vínculos sociales, conciencia de ciudadanía**, leyes que pongan al servicio de las grandes mayorías desfavorecidas la riqueza que se genera en un país. Es urgente una legislación global frente a las migraciones (132), dar a los derechos fundamentales una validez universal, sin fronteras (121). Ir construyendo poco a poco una nueva red de relaciones internacionales empezando desde lo más cercano pero con visión universal (126). Es posible otra lógica que contemple una política de solidaridad, que piense en términos de comunidad mundial (116. 127). Voluntad política de fraternidad (103) se identifica según el documento con la **caridad social y política** (176), con el amor efectivo, político (186).

«Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social... Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro».(66).

Si la autosuficiencia, la autonomía, el individualismo son los fundamentos del paradigma en que vivimos, la realidad de tantas personas vulnerables, nuestra vulnerabilidad, nuestra interdependencia, nuestra responsabilidad y ese cúmulo de cuidados en que necesitamos vivir, exigen que esos **derechos a los cuidados** se vayan incorporando progresivamente a los derechos reconocidos por una nueva política. *«Se hace imprescindible la reivindicación política de la existencia con derecho a protección, custodia y cuidado de todos los seres»* (José Laguna, 2020, *Vulnerables. Los cuidados como horizonte político*. C y J, n. 219. 4-5). Estas tareas de cuidados deben convertirse en prioridades de nuestra vida diaria, ineludiblemente política.

5.- MOVIMIENTOS POPULARES.

«POETAS SOCIALES».

Es este otro de los motores imprescindibles para denunciar, reivindicar y crear solidaridad y cadenas de cuidados. Y uno de los cauces más cercanos y accesibles de la acción política de base: facilitan la participación y hacen realidad sueños y caminos hacia las utopías. *«En ciertas visiones economicistas cerradas y monocromáticas, no*

parecen tener lugar, por ejemplo, los movimientos populares que aglutinan a desocupados, trabajadores precarios e informales y a tantos otros que no entran fácilmente en los cauces ya establecidos... Hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera que

Son unas plataformas de política social que complementan la política de los partidos. Son fundamentales para dinamizar y encauzar muchas de las reivindicaciones y propuestas de origen popular.

incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común y a su vez es bueno promover que estos movimientos, estas experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta, confluyan, estén más coordinadas, se vayan encontrando» (169).

Son unas plataformas de política social que complementan la política de los partidos. Son fundamentales para dinamizar y encauzar muchas de las reivindicaciones y propuestas de origen popular. «*Son sembradores de cambio, promotores de un proceso en el que confluyen millones de acciones grandes y pequeñas encadenadas creativamente, como en una poesía» (143).* Son «poetas sociales» y facilitan que pasemos de una política para los pobres a otra en que los propios ciudadanos y ciudadanas sean sus protagonistas (144). Y fortalecen, depuran y complementan los cometidos de las diversas instituciones (172).

De manera espontánea surgen como respuesta a demandas sociales que no encuentran cauces adaptados o accesibles. Se van organizando como procesos de encuentro, debate, diálogo y compromiso (217), con la pretensión de analizar problemas, indagar en sus causas y buscarles soluciones. Y, por supuesto, comprometerse en las reivindicaciones.

En esos procesos las personas aprenden a acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, comprenderse, buscar puntos de contacto: todo eso se resume en el verbo «dialogar». Son una escuela en acción para construir encuentros y sentido comunitario (203). En muchos de ellos se trabaja más allá de la estricta regla democrática (gana la mayoría) para buscar y construir consensos, buscando fórmulas nuevas que tratan de no excluir ningún punto de vista.

En ese sentido, se puede afirmar que los movimientos populares son creadores de una nueva cultura política: «*Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que el todo es superior a la parte» (204).* Esta perspectiva tiende a que las diferencias no se estorben ni se entorpezcan, sino que se enriquezcan y complementen, partiendo de que las diferentes vivencias y pensamientos pueden colaborar a encontrar las mejores soluciones. Nadie sobra, nadie estorba. Las *periferias* están incluidas.

6.- PROPIEDAD PRIVADA Y BIEN COMÚN.

Ha sido tradicionalmente un tema polémico y cambiante dentro del contenido de la llamada *Doctrina social de la Iglesia*. Un clásico, vamos.

La **propiedad privada** ha pasado de ser defendida como un *derecho prioritario* y fundamental, atacado por las ideologías socialistas, a ser considerada como un **derecho supeditado al destino universal de los bienes de la Tierra...** Todo un proceso histórico evidente, perfectamente ignorado y

muy poco predicado. Basta realizar un recorrido por las páginas de *Rerum Novarum* (1891), *Quadragesimo Anno* (1931), *Mater et Magistra* (1961), *Pacem in Terris* (1963) y *Populorum Progressio*, (1967) La **Constitución *Gaudium et Spes*** (1971) del Concilio rotunda y claramente concluye que **los bienes de la Tierra están destinados a todos los hombres (y mujeres, 69)** y que «**la misma propiedad privada tiene también, por su misma naturaleza, una índole**

La propiedad privada ha pasado a ser considerada como un derecho supeditado al destino universal de los bienes de la Tierra...

social, cuyo fundamento reside en el destino común de los bienes» (71).

Ese recorrido histórico, con su cambio de perspectiva, nos viene como anillo al dedo para ubicar las afirmaciones que la encíclica nos ofrece en este apartado.

- En un mundo como el actual, la llamada *caridad* tradicional (dar limosna...) es insuficiente y muchas veces no provoca sino una relativa tranquilidad de conciencia. Es, podríamos decir, injusta por no plantearse las causas de la pobreza.

- La propiedad privada es un hecho. *«Esto se fundamenta en el sentido positivo que tiene el derecho de propiedad: cuidado y cultivo algo que poseo, de manera que pueda ser un aporte al bien de todos»* (143). Pero una acumulación en pocas manos como la que hoy existe, no hace sino **cuestionar: si el derecho de propiedad es universal y absoluto**, ¿cómo justificarlo cuando se ejerce de tal forma que no todos pueden hacerlo realidad? ¿Qué pensar de **un sistema** que fomenta y facilita esa acumulación?

- La propiedad sigue **siendo un derecho. Pero tiene una función social**. Está supeditada al derecho de todos los seres humanos sobre los bienes de la Tierra. *«El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad. Las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras no pueden anteponerse o utilizarse para justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos. Por consiguiente, como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral»* (118 y 143).

- **El bien común es la referencia clave, la prueba de que esa función social se está respetando.** *«El derecho a la propiedad privada solo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivado del principio del destino universal de los bienes creados, y esto tiene consecuencias muy concretas que deben reflejarse en el funcionamiento de la sociedad. Pero sucede con frecuencia que los derechos secundarios se sobreponen a los prioritarios y originarios, dejándolos sin relevancia práctica»* (120).

7.- OTRAS REFERENCIAS INTERESANTES.

Hay otros muchos aspectos de nuestro mundo abordados por la encíclica. La extensión de este comentario no permite abundar en ellos. Pero no queremos dejar de hacer una rápida enumeración, remitiendo a los números en que se desarrollan.

- **Populismos y liberalismos** (155-170). Amplios apartados que desmenuzan estas dos *palabras ambiguas o, más bien, equívocas*, que pretenden encorsetar movimientos políticos muy complejos. Destacamos dos párrafos, que destacan sus aspectos oscuros.

«Pero deriva en insano populismo cuando se convierte en la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder. Otras veces busca sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población. Esto se agrava cuando se convierte, con formas groseras o sutiles, en un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad» (159). **Gran peligro de los populismos: tendencia a la manipulación.**

*«El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. El **neoliberalismo** se reproduce a sí mismo sin más, acudiendo al mágico «derrame» o «goteo» —sin nombrarlo— como único camino para resolver los problemas sociales»* (168). **Movimiento político pretencioso: el capitalismo neoliberal no es la solución.**

- **La memoria y el perdón.** (Capítulo *Caminos de reencuentro*, 225-255). La paz exigirá procesos lentos y una inevitable arquitectura para llegar a ella. Hay conflictos inevitables y legítimas luchas...

No a la venganza ni al odio. También al olvido. Refiriéndose a la memoria, «*en todo caso, lo que jamás se debe proponer es el olvido*» (246). Perdón, sin olvido: tras referirse a la SHOAH, a Hiroshima, Nagashaki... (249). «*Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa fuerza destructiva que los ha perjudicado... Tampoco estamos hablando de impunidad*» (251. 252).

- **La guerra y la pena de muerte.** «*Son falsas respuestas, que no resuelven los problemas que pretenden superar y que en definitiva no hacen más que agregar nuevos factores de destrucción en el tejido de la sociedad nacional y universal*». (255 y ss).

Cuestiona el concepto mismo de «**guerras justificadas**», que han encubierto conflictos bélicos preventivos. Y añade: «*Entonces ya no podemos pensar en la guerra como solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya. Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible «guerra justa». ¡Nunca más la guerra!*» (258). «*Toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado*» (261).

En torno a la **pena de muerte**, se suma con rotundidad al mundo de los abolicionistas. «*Es imposible imaginar que hoy los Estados no puedan disponer de otro medio que no sea la pena capital para defender la vida de otras personas del agresor injusto. Particular gravedad tienen las así llamadas ejecuciones extrajudiciales o extralegales... Todos los cristianos y los hombres de buena voluntad están llamados, por lo tanto, a luchar no solo por la abolición de la pena de muerte, legal o ilegal que sea, y en todas sus formas, sino también con el fin de mejorar las condiciones carcelarias, en el respeto de la dignidad humana de las personas privadas de libertad. Y esto yo lo relaciono con la cadena perpetua. [...] La cadena perpetua es una pena de muerte oculta*» (267.268).

- **Religión y violencia.** Una mención especial de los **terrorismos** pretendidamente religiosos... «*El culto a Dios sincero y humilde no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos... Por ello el terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas... propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es a causa de la religión —aun cuando los terroristas la utilizan—, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia*» (283).

MIRADA CRÍTICA HACIA EL INTERIOR: IMPORTANTES LAGUNAS.

Valorando muy positivamente todo lo aportado por *Fratelli Tutti*, echamos en falta **alusiones a la realidad diaria de nuestra iglesia y medidas concretas, críticas y correctoras**. Desde el inicio, choca con la sensibilidad actual su lenguaje no inclusivo. No se alude a la desigualdad hombre-mujer en la iglesia y la consecuente discriminación de la mitad de integrantes de nuestras comunidades. Falta igualmente la crítica del clericalismo reinante, del diálogo formal o inexistente, bloqueado por ese clericalismo. Tampoco se denuncian los espiritualismos trasnochados, la pervivencia del Estado Vaticano, la diplomacia, las ingentes propiedades eclesiásticas sin cumplir el destino esperable... Estas son algunas de esas carencias. Y nos surgen preguntas que consideramos importantes. **Esos buenos principios que se dirigen a personas y países ¿no deberían también ser aplicados a nuestras propias comunidades?** La iglesia como organización ¿es realmente una fraternidad? ¿Se vive en ella la amistad social? Dada su importancia, creemos coherente abundar en esas carencias con cierto detalle.

- Constituye una gran incongruencia y da origen a una falta de credibilidad que esta encíclica valore y defienda los **Derechos Humanos** como base para una sociedad justa y humana, y que el **Vaticano no haya firmado la Declaración Universal de 1948**. Y que no se sienta, en consecuencia,

obligado a cumplir y respetar esos derechos. Esta falta de compromiso oficial genera inevitablemente una serie de **colectivos marginados** en la propia comunidad de creyentes: mujeres, homosexuales, lesbianas, divorciados vueltos a casar, sacerdotes casados, mujeres presbíteras...

- En esta misma línea, supone un escándalo y descrédito en nuestro mundo que defienda la igualdad de mujeres y hombres y **mantenga y justifique una estructura que veta el acceso de las mujeres a las principales tareas y responsabilidades eclesiales**: presbiterado, obispado... Es injustificable esta exclusión de las mujeres de los puestos organizativos de las comunidades. Y resulta anacrónico hoy contemplar esas reuniones exclusivamente masculinas de ancianos revestidos con ropajes de otras épocas. Son restos de un pasado del que deberíamos pasar página. Otras iglesias lo han hecho.

- **Obsesión enfermiza**, junto a los grupos ultras y neofascistas, **en contra de la llamada despectivamente ideología de género**, ignorando y despreciando la realidad y la historia. Mientras, desde hace más de doscientos años el movimiento feminista reivindica igualdad y, en muchas universidades, los estudios de género cobran fuerza y construyen una crítica radical **contra el patriarcado**. Hoy se habla ya abiertamente con toda razón de una inaplazable **justicia de género**.

- Aunque parezca un problema menor, el **lenguaje sexista, no inclusivo** (hasta en esta encíclica), colabora a mantener esa realidad de las mujeres relegadas a una categoría inferior e invisibilizadas en nuestra iglesia. Están ahí, son pilar fundamental de las comunidades, cargan normalmente con las tareas de cuidados. Un lenguaje inclusivo no solo haría algo de justicia; también colaboraría a terminar con esa infravaloración.

- La **concepción jerárquica y piramidal** de nuestras comunidades (*clero-fieles*) es un **impedimento sustancial para el ejercicio de la fraternidad-sororidad**.

Cuando, además, los servicios atribuidos a los clérigos (papa, obispos, sacerdotes) son revestidos de poder religioso y aureolados por una vida oficialmente célibe, se convierten en una muralla entre dos categorías de desiguales. Es claro que este **sistema** que denunciamos funciona de manera férrea, aunque no sea vivido en igual intensidad por todos. Un sistema patriarcal y machista (*clericalato*) que impide o dificulta en la mayoría de los casos el ejercicio de la corresponsabilidad y una auténtica participación entre iguales. Participación que no debe reducirse a hacer lo que diga el clérigo presente, sino que se manifieste en unas comunidades y grupos en que todas las voces son consideradas y tenidas en cuenta por igual.

- Esta división dentro de la comunidad de creyentes **facilita en muchos jerarcas un comportamiento** (vida, residencia, tratamiento, vestimenta, protocolos de trato...) **alejado y extraño** para el común de los mortales: los aleja del resto de los fieles; por eso el pueblo los ve como personajes encerrados en su mundo, vestigios de un pasado que nada evangélico ni interesante transmite.

- Esta **sacralización del colectivo clérigos** ha sido y sigue siendo el factor clave, el obstáculo principal para afrontar el **escándalo monumental de la pederastia y de la doble vida de un buen número de sacerdotes**. Es verdad que se están dando pasos para acabar con esta lacra. Pero no acaban de ser rotundos. Y, sobre todo, no atacan la raíz, que se encuentra en ese **estamento clerical sacralizado** y ensimismado de poder sagrado.

Esos buenos principios que se dirigen a personas y países ¿no deberían también ser aplicados a nuestras propias comunidades? La iglesia como organización ¿es realmente una fraternidad? ¿Se vive en ella la amistad social? Dada su importancia, creemos coherente abundar en esas carencias con cierto detalle.

- Otro aspecto importante de ese poder *sacralizado* (*Santa Sede*) es la existencia del **Estado del Vaticano**. En algún momento de la historia ha podido ser útil. Hoy es un anacronismo (una rancia *monarquía absoluta*, una *gerontocracia*) al que renunciar. **Una iglesia Pueblo de Dios, hospital de campaña, samaritana... no necesita de esas estructuras de poder y de diplomacia.** La curia romana, la guardia suiza, los nuncios, las finanzas vaticanas, los títulos de diferentes cargos, los protocolos, los ropajes medievales, las ceremonias suntuosas... son motivos de escándalo. Y suponen con frecuencia **un contrasentido al mensaje de fraternidad-sororidad.**

Hay que aplaudir esta magnífica encíclica social de Francisco, pero para ser coherente y ejemplificante debe aplicarse dentro de nuestra iglesia. Sin prisas pero sin pausa.

- Habla la encíclica de la **función social de la propiedad** para acabar con el mito del derecho de propiedad privada. Pero ¿y la función social de las propiedades en la Iglesia? ¿No es hora de que las diócesis se desprendan, si no de todas, al menos de una parte de sus

numerosos bienes, para ponerlos al servicio de los más vulnerables, más en estos tiempos de **pandemia** que está aumentando en gran proporción el número de los necesitados de alimentación, vivienda, atención social...?

- Valoramos mucho los gestos de sencillez a que Francisco nos ha ido acostumbrando desde el principio. Pero ese **sentido de cercanía, de empatía, de acercamiento, de compromiso y acompañamiento a las grandes causas** que afligen hoy a la humanidad, quedan hoy difuminados y contradichos por las **actuaciones de tantos jefes** que no tienen estilo evangélico, actúan con criterios de tipo empresarial y económico; deciden despidos; no ceden inmuebles vacíos para uso de personas necesitadas o desahuciadas, controlan las cuentas como si su cometido fuera el del gerente de una empresa.

- Es verdad que la encíclica habla expresamente contra los **comportamientos racistas y xenófobos**, pero sabemos que líderes mundiales y partidos políticos que se dicen muy católicos (alardean de ello), mantienen esas actitudes... ¿No debería nuestra iglesia y cada obispo en su diócesis desenmascarar públicamente este tipo de comportamientos enfrentados al mensaje universal de Jesús, atreverse a decir algo clarificador?

Muchos de estos cambios en la Iglesia son absolutamente necesarios y urgentes. Son temas que solo se pueden afrontar seriamente mediante un lento *proceso*. *Hay que reconocerlo*. Pero en muchos estos casos no se ha dado ni un primer paso; y en otros aún perduran ideologías que bloquean hasta su cuestionamiento. Hay que denunciarlo.

Por eso terminamos repitiendo: hay que **aplaudir esta magnífica encíclica social** de Francisco, pero para ser coherente y ejemplificante **debe aplicarse dentro de nuestra iglesia. Sin prisas pero sin pausa.** Mediante procesos *sinodales* y con un seguimiento-discernimiento desde la perspectiva evangélica. Es un reto ineludible de coherencia. En nuestro sencillo caminar como comunidades de creyentes, **Moceop** trata de afrontar esas carencias: es nuestro compromiso vital colaborar a que desaparezcan y ayudar a que otra comunidad de iguales, fraterno-sororal, haga más creíble el mensaje de Jesús de Nazaret.

He contado para este comentario-análisis con las sugerencias de Juan Cejudo, Andrés Muñoz y Deme Orte. Gracias a ellos. Ramón Alario.

sacramentos de la vida

*Cuando las cosas comienzan a hablar
y las personas a escuchar sus voces,
entonces emerge
el edificio sacramental.*

Andrés Muñoz



ECOSACRAMENTOS

En nuestro pequeño pucastellano, integrado en la España vacía y vaciada, en donde Tere y yo hemos pasado todo el proceso de la pandemia, nos hemos quedado sin cura. Tenía que llegar. Después de 50 años de servicio a la comunidad, el párroco se ha jubilado. Así que, durante toda la pandemia no hemos podido celebrar la eucaristía ni participar con el vecindario en la oración. Este hecho tiene su trascendencia, porque se nos va un servicio más de estos lugares dejados de la mano de Dios, o al menos de las instituciones. Además aquí los actos religiosos no son solo vivencias de fe cristiana, sino también actos sociales en donde compartimos miradas y ajetreos de la vida y en donde alimentamos la esperanza del día a día y del mañana.

Por ello, viviendo en plena naturaleza, nos hemos agarrado a la 'religión de la tierra', esa que anhelaba Teilhard de Chardin. De esta

religión, practicada todos los días hemos sacado y vivido una espiritualidad de tierra, de carne y sangre, distinta de la propuesta tradicionalmente por la doctrina cristiana que era una espiritualidad del cielo y para el cielo, lo más alejada posible de la realidad que vivimos.

Así hemos aumentado nuestra fe en la madre naturaleza. Y hemos deducido y decidido que la Tierra es el gran sacramento humano. Y es tan grande la gracia que posee y tan al alcance de todos los seres, que la ha repartido en multitud de *ecosacramentos*. Hemos hecho realidad la profecía del poeta Whitman:

*« surgirá una nueva orden
y los hombres serán
los sacerdotes del hombre
y cada hombre
su propio sacerdote».*

Queremos hablaros de algunos de estos ecosacramentos que Tere y Yo hemos recibido, como antídotos y nutrientes naturales.

LOS SACRAMENTOS DE LA TIERRA

La tierra que pisamos y aramos es la que nos da de comer. Esta tierra, fértil, generosa, está preñada de vida gratificante. Aun el páramo o el pedregal tienen entrañas maternas. Así lo hemos visto este año, en el que hemos seguido más de cerca los ciclos naturales y reproductores.

Nuestra fe en la vida gratuita se ha hecho más profunda. Hemos visto brotar las semillas en los campos de cultivo, en los ribazos, en las praderas. Su poder germinativo ha explotado en medio de la pandemia. Ha sido una primavera exquisita, pletórica de variedades de vida. Sus nutrientes han producido el ciento por uno. Ver la vida nacer, crecer, madurar nos daba vida a nosotros. Hacía mucho tiempo que no sentíamos en nosotros con tanta fuerza el renacer de la vida al contemplar el crecimiento en los campos de cereales: primero brotes de ricio, luego tallos y al final las espigas. Trigo, cebada, avena, centeno, productos tradicionales de nuestro terruño, llenaban las fincas de frutos útiles. Hemos visto a los agricultores, que se pasan la vida mirando al cielo esperando la bonanza, sonreír con más gusto y hasta con pachorra. Nos hemos alegrado



con ellos y nos han hecho recordar esa jótica que el labrador cantaba en otros tiempos:

*«por qué vienen tan contentos
los labradores,
que cuando vienen del campo
vienen cantando.*

*Ya vienen de ver el fruto
de sus sudores,
de ver las espigas de oro
que van granando».*

El huerto familiar ha sido otro lugar ecológico sacramental, que nos ha surtido este año distinto y distante de momentos, sensaciones y productos *graciosos*. Ha supuesto una experiencia terapéutica a tres niveles: nos ha provocado una acción de gracias a la fuerza de la vida, ha estimulado nuestra contribución creativa y ha despertado en nuestro interior un sentimiento de desagravio por los malos modos, malos ratos y las zalagardas humanas infringidas a la naturaleza. Cavar a pala, abonar con sirle (estiércol de oveja), hacer semilleros, sembrar, regar, aporcar, esperar la floración y recoger los frutos (tomates, pepinos, judías, patatas, borraja...) ha supuesto una empatía entre madre natura e hijos. Hemos recordado aquello de Pablo (1 Cor. 3,7): *«el importante no es el que siembra o el que riega sino Dios que da el crecimiento».*

Hemos sentido que la vida ha vencido y nos ha recompensado a nosotros que no somos hortelanos profesionales. Se ha cumplido el dicho: *«hortelano tonto, patata gorda»*. El huerto ha sido un resumen de los principios de producción ecológica: semillas naturales, abonos orgánicos, método de cultivo tradicional y extensivo, consumo directo. Claro, que merece la pena este trabajo, porque el pago es sabor, frescura y calidad.

Otra variante sacramental popular de la que hemos

recibido fuerzas y gozos ha sido el cultivo de trufas. Hace más de diez años que un grupo de hijos del pueblo decidimos plantar y cultivar trufas en terrenos semiabandonados en régimen comunitario y sin ánimo de lucro mercantilista. Este año, después de regar, podar y demás labores de cultivo, hemos recogido los frutos: unas trufas, negras sabrosas y olorosas. Para nosotros ha sido, y es, un sacramento de utopía, de ecología popular y de acción comunitaria, que sabe a gloria.

LOS SACRAMENTOS DEL CIELO

«El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos». Así comienza y proclama el salmo 19.

Y para nosotros es verdad. No hay más que mirar al cielo, esperar y contemplar su paisaje, sus variantes, sus efectos y dar gracias a Dios. Algunas de las bellezas y beneficios del cielo las llevamos disfrutando desde niños en el medio rural, en el campo, al raso, a la intemperie. Y este año el cielo se ha portado muy bien, se ha parecido más al cielo de antaño.

En invierno y primavera hemos tenido un bautismo abundante en agua, que ha regado las tierras, ha llenado los navajos y abrevaderos y algunas fuentes secas desde hace años han recuperado el venero. Por aquí se suele decir que la lluvia es buena hasta para los cuerpos. Así es, el cuerpo humano necesita hidratarse, limpiarse y ablandar las durezas y asperezas fisiológicas y espirituales.

Así mismo el cielo nos ha mandado nieve en abundancia. Hasta dos nevadas abundantes en primavera nos han cubierto de pureza a lo ancho y alto. Nos

decíamos que era el símbolo y signo de regeneración de la vida ante tanta polución, contaminación y cielos oscuros. «Año de nieves, año de bienes», augura el refrán popular. Y se ha cumplido. El verano nos ha regalado cielos elegantes con noches estrelladas vírgenes y sobrecogedoras. Un astrónomo viajero ha recalado varias veces en el pueblo y nos ha confirmado que nuestro cielo es espectacular sin rastro de contaminación lumínica. ¡A nosotros nos lo va a decir que nos miramos todas las noches en las estrellas: la vía láctea, casiopea y las osas! También hemos gozado de los arco iris, a veces dobles, después de un aguacero. Y para qué hablar de esas lunas llenas rojas y grandes; o de esos amaneceres serenos en los que se siente el despertar de la naturaleza o los atardeceres carmesí. Todas estas son 'gracias celestiales' que más que escribirlas, hay que verlas. Hasta la espectacular conjunción de Júpiter y Saturno del solsticio de invierno, el día 21 de diciembre ha sido un espectáculo que no veíamos desde hace 400 años con esa cercanía aparente, aunque, según astrónomos, estaban a cientos de millones de kilómetros. Todos estos fenómenos y misterio estelares son «bendiciones del cielo»



LOS SACRAMENTOS DEL BOSQUE

El ecosacramento que hemos recibido con más asiduidad y potencia ha sido el «baño forestal diario».

A la puerta de casa tenemos el monte por el que caminamos entre sabinas, enebros, chaparros, espliego, gamones, cambrones, pinos y aliagares que forman una tupida alfombra de flores amarillas y olorosas. El monte ha sido para nosotros el cuadro ecológico que ha aumentado nuestra biofilia, que desde niños sentimos y que ahora de mayores se ha convertido en devoción y necesidad. Cada paseo, cada careo forestal ha sido una inmersión en el equilibrio, la relajación y la paz ambiental gratuita natural, que, sin receta médica alguna, ha modulado nuestro microbioma. Nos hemos llenado de «fitoncidas», esos gases compuestos de aceites esenciales y otros organismos volátiles que árboles y plantas emiten al ser excitados por el aire, depredadores o el simple contacto. Estas fitoncidas penetran en nuestro cuerpo a través de la piel y el aire diluyéndose por la sangre y llegando a todas las células. Esta donación de la naturaleza boscosa la hemos sentido, percibido y apreciado en

nuestro organismo. Se ha notado, porque el coronavirus no ha aparecido por estos pagos. Hemos conocido que una hectaria de sabinas y enebros, árboles autóctonos y abundantes en este bosque, produce 30 kgs de fitoncidas. Mucho más que cualquier otro bosque y que estos compuestos son muy beneficiosos, según los expertos: potencian las actividades cerebrales y la actividad parasimpática, equilibra el ritmo cardiaco, presión arterial y la temperatura basal. También producen efectos antiinflamatorios y antibióticos sobre bacterias patógenas. La verdad que no éramos conscientes de tanta riqueza energética.

Y todo ello sin contar con otros regalos que el monte y la pradera nos daban sin pedirlo, como coger setas y hongos variados: boletus edulis, setas de cardo, de pie azul, niscalos, senderillas; o las moras silvestres en las zarzas, o los fósiles a puñados o las flores infinitas, o la miel de nuestras colmenas; o disfrutar de ver ciervos, corzos, jabalíes, conejos, mirlos, negrillas, grullas que pasaban por delante de nuestras narices. Y todo un conjunto ornamental de flores, olores y paisajes inimitables. Lleva razón Leich Hunt cuando dice que «los colores son la sonrisa de la naturaleza». Hemos gozado mucho y hemos deducido que esto que llamamos

universo es ya un «multiverso». Por aquí siempre se ha dicho, y lo seguimos diciendo, que la naturaleza nunca te defrauda y nunca deja que te vayas de vacío o, en castizo, que «nunca te deja despaga»



LOS SACRAMENTOS DEL HOGAR

Nuestro hogar aldeano, en donde vivimos, existimos y

somos, también forma parte de la naturaleza. Es naturaleza doméstica con elementos ecológicos distribuidos por las distintas partes de la casa, en la que experimentamos la presencia y bondad de la madre, cuidadora y protectora. La vivienda y el corral (patio) está integrada en la ecología holística. La misma construcción está hecha con materiales naturales del entorno cercano. Productos de la tierra y el bosque. Las paredes son de piedra cogida en el campo sin coste alguno, gratuidad de la tierra. En la fachada están inscrustadas piedras erosionadas y fósiles.

Al amor de la lumbre, ese amor que todo lo envuelve, viene del calor que produce la estufa de leña de sabina y carrasca (encina), calor que no se compra, pues cogemos la leña del monte. Este calor encandila la convivencia de pareja, las ascuas susurran historias y cuentos. Las vigas, suelos, bancos y banquetas, útiles de cocina, muebles, todos son de madera de nuestro bosque y están impregnados de calidez, autenticidad, gratuidad. Hasta los adornos y la decoración son caseros y reciclados: un jarrón de sabina con espigas de trigo, unas tablas de estanterías, una puerta vieja hace de mesa y unos tocones de sabina milenaria sirven de lámparas o patas de mesa. Tenemos fósiles del jurásico distribuidos por la fachada exterior y por repisas interiores. Y algo con gran carga ecológica y sentimental: un cuadro hecho con paja de cebada hace más de cien años por mi madre.

Envueltos, revueltos y cobijados por la naturaleza a la que tenemos como nuestra diosa lar del hogar. En casa, donde se rumian las cosas, muchos días

hemos hecho ejercicios de cosmología espiritual, buscando el diseño profundo de la naturaleza y llegando a la conclusión de que el mundo es una obra de arte y lo que impulsó al Creador fue hacer algo bello, aunque esta interpretación choque con las tradiciones ortodoxas que sostienen que las motivaciones del Creador eran diversas, pero que, aunque la belleza forma parte de su narración cósmica, siempre suele relegarse a un papel marginal, no al corazón del asunto. De todas formas, lo que sí nos parece cierto es lo que dice Frank Wilczek, premio nobel de física: «dos obsesiones son el sello del estilo artístico de la naturaleza: 1) la simetría, el amor por la armonía, el equilibrio y la proporción, 2) la economía, satisfacción en producir efectos abundantes a partir de unos medios muy limitados»

En estas reflexiones y sentimientos nos enfrascábamos Tere y yo, mientras hablábamos de nuestras sensaciones pandémicas y ecológicas y mirábamos por la ventana al cielo, al sembrado, al monte.

La convivencia con nuestro gato Mongui también fue una motivación ecosacramental. Él descubrió un mundo natural que le llevó a integrarse y formar parte del entorno. Era un gato urbano que no conocía más mundo que el que



cabe en las cuatro paredes de un piso reducido. Aquí se esponjó de su mundo más libre y salvaje y conoció y jugó con otros seres como las moscas, polillas, ratones, pájaros o lagartijas. Su actuar, su cercanía a nosotros, su necesidad de contacto físico y «mimos» le hacían ronronear de placer. A nosotros nos enseñó, o recordó, que todos los seres somos partes integrantes de un todo interdependiente y colaborador. Nuestras caricias y cuidados tenían la recompensa en sus abrazos en el sofá acurrucado encima de nosotros relajado y confiado

Y luego la lectura, un juego de cartas, los bolillos de Tere a los que dedicó horas y horas o mi bricolaje de reciclaje completaban los sacramentos caseros, que nos proporcionaban los nutrientes suficientes para mantener el calor, el amor y la esperanza.

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN Y EL PERDÓN

Ante tanta abundancia de naturaleza nos dimos cuenta de que todavía quedan restos, vestigios y trazas de la creación primigenia. Afortunadamente gozamos de espacios, ecosistemas, restos fósiles y ambientes no contaminados, con bellezas originales: Son pequeños rincones, reservas de hábitats en los que la pezuña depredadora humana no han interrumpido el desarrollo espontáneo.

Pero, ahí mismo, junto a los recodos más bellos, hemos visto las consecuencias de las graves agresiones del planeta sufridas por las manos humanas inconscientes y egoístas. Nos abrumba y nos duele este deterioro gratuito tanto a nivel mundial como local. Nos sentimos agresores y agredidos. Hay muchos «ecopecados» hirientes, ofensivos. Caminando por caminos y carreteras nos encontramos junto a la seta de cardo y el musgo latas, los plásticos de todo tipo, vidrios, enseres rotos tras una

sabina, cartuchos de caza o escombros de obras. En los campos de cereal, con esto de la agricultura intensiva, se echan toneladas de abonos químicos, insecticidas, pesticidas y herbicidas que se ven y se huelen haciendo estragos en la fauna y flora. Si miras al cielo, ese cielo limpio natural se vuelve oscuro y se nubla el sol con las estelas de los aviones modernos de propulsión a chorro.

Ante este espectáculo ecocida nos salió del corazón un lamento y una necesidad de pedir perdón a la madre naturaleza, a los hermanos terrícolas, a todas las criaturas y el Creador. Pero el disgusto nos pedía más: confesar en voz alta y hacer propósito de la enmienda. Penitencia no nos poníamos, porque iba ya incluida en el pecado. Aunque nos sentíamos perdonados,



porque la naturaleza siempre perdona, no castiga ni tiene rencor. Y así, en ocasiones, mientras paseábamos, recogíamos residuos antinaturales y pedíamos a las autoridades contenedores y escombreras de reciclaje. También nos sentíamos inclinados a practicar el respeto y admiración al ver salir la vida allí donde más difícil se lo ponemos. Por ejemplo, encontrar una flor dentro de un neumático viejo tirado en la cuneta o ver florecer el espliego junto a botes de cerveza o encontrar un nido construido con trozos de cuerdas y plásticos. Al contemplar estas cosas sentíamos cada vez la necesidad de ir construyendo la armonía entre los humanos y la naturaleza. Sí, nos duele el corazón por esta falta de sensibilidad por no saber o poder revertir este estado progresivo de ofensa cósmica en admiración, respeto y acción de gracias. A veces nos acogíamos al principio ecológico: pensar globalmente y actuar localmente. Por ello, en compañía de otros vecinos, de vez en cuando hacemos batidas recogiendo basura humana en los alrededores del casco urbano, o reparamos servicios y/o lugares comunales como la fuente, el Camino Real o La Laguna. Hacemos lo que el colibrí del cuento que ante un incendio pavoroso

va y viene
haciendo
viajes desde el
charco al lugar
del incendio,
llevando unas
gotitas de agua
en el pico.
Cuando alguien
le advierte que
no va a conseguir
apagar el fuego
contesta que él
pone su parte y
eso le basta.
Así también
nos sentimos



mejor, porque, de alguna forma, nos sentimos reconciliados con la madre naturaleza.

Y así vamos manteniendo la vida, sacramentándola con agua, aire, nieve, fitoncidas, arco iris, setas y tomates. Con eso, a la vez, suplimos las carencias de encuentros, tertulias, fiestas y comidas comunales. Nos ha faltado celebrar muchos recuerdos y sueños, como la Semana Santa, la quema del Judas, la Entrada de la Virgen. Pentecostés, las fiestas patronales en verano con nuestra Soldadesca, la Danza de las Espadas, el Mercadillo Medieval y el Rosario de faroles. Tampoco hemos podido celebrar el Domingo del Rosario en el que echábamos la despedida otoñal. También nos hemos quedado sin una navidad familiar en la que hubiéramos recuperado los abrazos y achuchones perdidos.

Pero seguiremos, porque todavía nos queda mucho que celebrar y no lo vamos a dejar perdido. Seguiremos con la matraca de hacer posible una hermosa mañana en la que «al levantar la vista veremos una tierra que ponga libertad», sueño de J. A. Labordeta.

noticias



En su discurso a la Curia recuerda que «los pobres están en el centro del Evangelio» El Papa Francisco «santifica» a Helder Cámara, el obispo a quien llamaban «comunista»

«Me viene a la mente lo que decía aquel santo obispo brasileño: «Cuando me ocupo de los pobres, dicen de mí que soy un santo; pero cuando me cuestiono y pregunto: ‘¿Por qué hay tanta pobreza?’, me dicen ‘comunista’»

Los que llamaron comunista a Don Helder, o sus hijos, son los mismos que hoy llaman comunista al Papa Francisco

Don Helder, ejemplo de una Iglesia presente en las periferias geográficas y existenciales, que vivía de forma simple en la Iglesia de las Fronteras, nunca se distanció de los pobres, a pesar de que fue abiertamente perseguido por la Dictadura Militar

infobae

El párroco «fue suspendido y prohibido de todo uso de su ministerio sacerdotal» Un cura argentino se lía a golpes con su obispo por el cierre del seminario ultra de San Rafael Según informó el Obispado de San Rafael en un comunicado de prensa, el hecho fue provocado por el cura párroco Camilo Dib, quien «en un momento, perdió el control y, de improviso, atacó con violencia al Señor Obispo» y luego «siguió la rotura del asiento en que estaba sentado el Obispo»

Dib sería quien días atrás habría alentado a fieles a realizar un escrache al Obispo una vez conocida la noticia del cierre del seminario

ABC

El nuevo obispo de León, Luis Ángel de las Heras, ha tomado posesión este sábado en sustitución de Julián López, que el pasado mes de abril renunció al cargo al cumplir 75 años. En una una ceremonia celebrada en la Catedral leonesa, el recién nombrado obispo de la diócesis leonesa **ha apostado por una «impostergable renovación eclesialística» y una «decidida conversión pastoral y misionera» para que sus estructuras y relaciones «se configuren con mayor apertura»**



Polémica en la Iglesia por la decisión de la Diócesis de Menorca, que preside el obispo Francesc Conesa, de cesar a una catequista del Centre de Sant Miquel de Ciutadella por haber contraído matrimonio civil con otra mujer, según reveló el lunes el digital Menorca.info.

Sucede esto una semana después de que se conociera la postura del Papa Francisco sobre las uniones entre personas del mismo sexo: «Los homosexuales tienen derecho a estar en una familia. Lo que debe haber es una ley de unión civil, de esa manera están cubiertos legalmente», afirmó el Papa Francisco en el documental Francesco emitido por una televisión mexicana.



El Cardenal Cañizares anuncia ante la crisis por la pandemia que la diócesis se desprenderá de bienes patrimoniales preciados para aliviar a los más pobres y necesitados

«Sacerdotes, párrocos, religiosos y religiosas, Dios ha dado todo, ¿por qué no nosotros?. Esa es la verdadera felicitación»

«Necesitamos que la sabiduría de Dios penetre en todo y en todos, para que abramos caminos de encuentro al servicio de los vulnerables, una nueva cultura de la vida»

moceop.net

Ante el debate sobre la eutanasia o el suicidio asistido en España... Volvemos a ofrecer para su lectura, en moceop.net, el importante artículo sobre la Eutanasia que Juan Masiá (Teólogo especialista en bioética) publicó en Abril de 2019 por su claridad, actualidad y contundencia ante las manifestaciones TREMENDISTAS de muchos de los miembros de la jerarquía española, de VOX y del PP.

Juan Masiá, sj.: "NO LLAMEMOS HOMICIDIO O SUICIDIO A LA ACEPTACIÓN DIGNA DEL BUEN MORIR" "No debería llamarse suicidio asistido a la cooperación responsable a la aceptación justa de la muerte"

"No debería llamarse peyorativamente "eutanasia", sino "buen morir dignamente (eu- thanasia)", al asumir responsablemente el final de esta vida y aceptar la muerte"

huellas

Alfonso Borrego



BENDICEME, SEÑOR

Bendice Señor mis manos
para que sepan tomar sin aprisionar
para que acaricie a mis hermanos
para que sepan dar sin calcular
y puedan ayudar a los humanos.
Bendice Señor mis ojos
para que pueda ver las necesidades
para que no mire con enojos
y pueda transmitir las verdades
a un mundo cubierto de abrojos.
Bendice Señor mis oídos
para que oigan tu voz claramente
y perciban el grito de los afligidos
queden sordos a lo impertinente
y oigan a los incomprensidos.
Bendice Señor mi boca
para que mis palabras sean ardientes
para que sea yo el que te invoca
y dé testimonio a los no fervientes
de ti, con la firmeza de la dura roca.

Que nunca traicione tu verdad
que consiga despertar sonrisas
que jamás pierda tu amistad
que mi voz sea como dulces brisas
que emanan de tu divina Santidad
Bendice Señor mi corazón
para que exprese siempre lo que siento
y sea templo vivo de ti y de calor
que perdone y mi generosidad sea cimiento
para compartir alegría y dolor



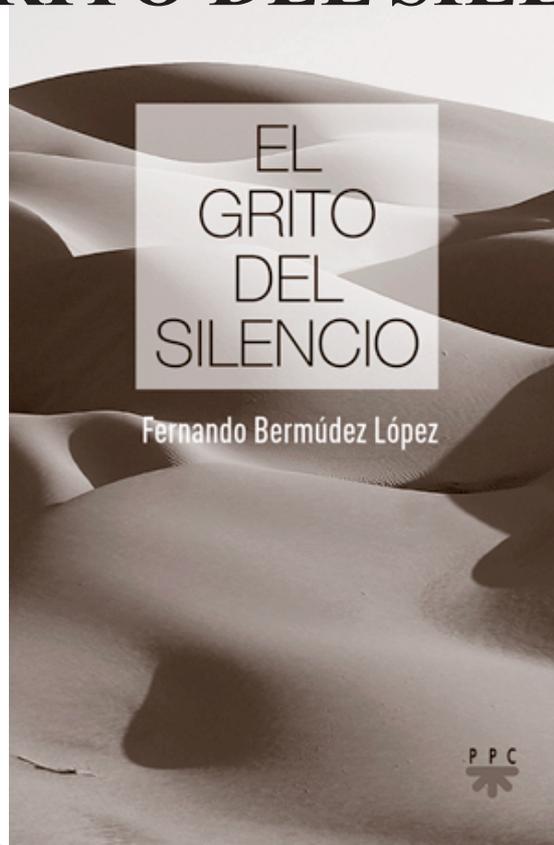
reseña

EL GRITO DEL SILENCIO

Desde un rincón de la vega media del Segura comparto la experiencia de silencio profundo, de desierto desnudo, con aquellas personas que buscan darle sentido a su vida y entender lo que acontece en su interior y en nuestro mundo.

El silencio profundo transforma y cambia la manera de pensar y de entender la realidad histórica, social, económica, política, ecológica y cultural. Desde el silencio y la contemplación se ve el mundo de un modo diferente, con ojos nuevos, con los ojos del corazón, con una visión trascendente y con ojos de eternidad. Y siempre desde el sufrimiento y esperanza de los pobres de la tierra.

Esta obra es una reflexión desde la vida, que nos abre a una tierra y a unos cielos nuevos,



un grito para seguir caminando por los senderos del Espíritu escuchando el clamor de los pobres y el clamor de la tierra.

El grito del silencio es el silencio del alma. Invita a hablar menos y escuchar más, a silenciar la propia vida, a buscar espacios de reflexión y contemplación alejándonos de los ruidos exteriores e interiores, a preferir tener un corazón sin palabras, que palabras sin corazón, como decía Gandhi. Solo desde el silencio fortalecemos la mística y la esperanza renovada en la utopía en

medio del compromiso por la defensa de los derechos humanos y la construcción un mundo nuevo, a pesar de tantas injusticias del sistema dominante que causan sufrimiento y muerte.

El libro se puede conseguir a través de cualquier librería de España y América Latina.

NOS VA LA FIESTA

Mocep, como movimiento de creyentes en Jesús, siempre ha cuidado al máximo la faceta celebrativa, teniéndola como parte importante de su vivencia de fe y adaptándola en lenguaje, símbolos y ritos al momento y a las necesidades vitales de la comunidad. En concreto, la Eucaristía ha constituido un espacio verde que nos ha facilitado el encuentro personal y comunitario con Dios.

A través de la historia del cristianismo, la Eucaristía ha caído en manos de los «brujos de la tribu» y se ha convertido en un rito estandarizado, mágico, clerical. Nunca nos han servido estas celebraciones oficiales de consumo, desprovistas de un lenguaje actual y de falta de participación.

Por ello, Mocep y otras muchas comunidades cristianas de base, hace tiempo que decidimos celebrar como auténtica comunidad, con conciencia y derecho propio; es decir, concelebrar sin



sujetarnos a los corsés de rúbricas, liturgias y rituales prefijados, obligatorios e iguales para todos.

Así que echamos mano de la creatividad en cuanto a lenguajes, simbología, plegarias, cantos, ritos y silencios, con los que se ha creado una gran riqueza celebrativa y que supone la creación de unos espacios cálidos de oración, en donde ponemos vida, fe y corazón.

Aquí presentamos diferentes celebraciones de la Eucaristía preparadas, celebradas y vividas por Mocep en distintos momentos vitales, como grupo de Jesús, y también por otras comunidades de base de Gijón, Madrid, Cádiz, Valencia, Albacete, Zaragoza, y otras más, que han celebrado con dinamismo, libertad y originalidad su fe y vida, a quien agradecemos su aportación a esta publicación.

Ojeando por encima la estructura de estas celebraciones, se ve enseguida que no es un producto de gabinete ni una teatralización, sino de celebraciones a la

intemperie física y estructuralmente. Aquí no se necesita ni recinto sagrado, ni presbiterio, ni altar, ni vasos sagrados, ni celebrante-presbítero-presidente. Todo es más hogareño: una casa o local, una mesa con manteles y cubiertos de comedor, pan y vino domésticos y una familia que celebra y concelebra. Todo sin magia ni teatro. Eso sí, siempre respetando y guardando lo esencial, que es el mandato y gesto de Jesús: *haced esto en memoria mía*. Hacemos lo mismo que Él hizo: repetir, no un rito, sino un proyecto y un estilo de vida.

Y todo ello en clave de fiesta, porque somos *homo (mulier) festivus* y llevamos la fiesta en el ADN y como seguidores de Jesús la fiesta del pan y el vino nos renueva el corazón. Creemos que celebrar es la

mejor forma de afirmar nuestra dignidad y coger fuerzas para el camino, porque no solo de pan vive el hombre, las personas - para seguir siéndolo- necesitamos alimentarnos también de sonrisas, de palabras cariñosas y de fiestas. Por eso, nos montamos nuestras «comidas y cenas fraternas» buscando la participación y la comensalidad al estilo de Jesús.

Esperamos que estas celebraciones no se tomen como modelos acabados para repetir y copiar tal cual. Nuestra intención es ofrecer herramientas de cortar y pegar, de ayudar y sugerir, para que cada comunidad pueda expresar y celebrar la fe a su forma y manera y desde sus necesidades y sensibilidades propias.

Si te interesa el libro puedes pedirlo a:

-moceoph@gmail.com o tambien a alfacua@gmail.com

-MOCEOP Arcangel S. Gabriel, 9,1ºB 02002 ALBACETE

-TFNO 967660697

El precio, como donativo para cubrir gastos, son 15 euros con los gastos de envío incluidos.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN															
Donativo Ordinario 30 euros al año										Apoyo a Moceop 60 euros					
NOMBRE Y APELLIDOS								DOMICILIO							
TELÉFONO				LOCALIDAD				C. P.				PROVINCIA			
BANCO O CAJA								LOCALIDAD							
COD IBAN		CLAVE		AGENCIA		D. C.		NÚMERO DE CUENTA							
E	S														
IMPRESINDIBLE RELLENAR LOS 24 DÍGITOS															

QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); **y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación.** El aspecto reivindicativo (*celibato opcional*) fue el aglutinante inicial; **la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- + **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios**
- + **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- + **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- + **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- + Los llamados **“ministerios eclesiales”** como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (*Reino de Dios*) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

+ **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad

+ **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella,** en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (*Redes Cristianas*), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- + **Ser acogedores** y acompañar a quienes se sienten **excluidos y perseguidos**
- + **Plantear alternativas,** con hechos, a la actual involución eclesiástica
- + Defender que la **comunidad está por delante** del clérigo
- + Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia.**
- + Defender que **la persona es siempre más importante que la ley**
- + **Colaborar** con otros grupos de base que luchan **contra la exclusión.**
- + Defender que los **ministerios no deben estar vinculados** ni a un género ni a un estado
- + Estar cada vez más **abiertos** a las luchas por **la justicia y la solidaridad**
- + Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
 - Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
 - Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
 - Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
 - Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía

EL PAPEL



FRATELLI TUTTI
PAPA FRANCISCO



FRATELLI TUTTI
PAPA FRANCISCO



FRATELLI TUTTI
PAPA FRANCISCO



FRATELLI TUTTI
PAPA FRANCISCO

Amor de los amores

Amor Fuente y Fundamento de todo amor.
Amor primero, origen de todo.
El amor de Dios no es que le amemos
sino que él nos amó primero.
Porque nos amó amamos.
Porque somos amados somos capaces de amar.
Porque es Padre y Madre
somos hijos e hijas, hermanos y hermanas.
Porque es Creador somos creaturas.
Porque es Criador somos criaturas.
Sentir amor primero es pasivo, sentirse amados.
Sentir amor es albergar un corazón vivo, latiente.
Sentir amor es amar,
es ternura,
es vida,
es dar fuerza.
Amor gratuito,
amor solidario,
amor militante,
revolucionario.
Amor es libertad,
amor es humanidad,
amor es felicidad.
Donde hay amor ahí está Dios,
por equivocado que sea, si es sincero,
por diverso que sea, si es auténtico,
por pequeño que sea...
La llama del amor, sus muchas llamas
son un mismo Fuego.

Deme Orte